

What does chile have that pájaro doesn't? Semantic productivity analysis of both alburemas

ARMANDO GONZÁLEZ RIVAS 

Universidad Autónoma de Querétaro. Doctorado en Lingüística

armando.gonzalez.rivas.tradu@gmail.com

Abstract: *The alburemas chile and pájaro show productivity differences in an albur, a type of word play in Mexican Spanish. Such differences rely on their core semantic features, the triggering-verbs repertoire, the possible combination, and the range of configurations to express sexual allusions. This paper aims to explain this differing productivity from a cognitive-semantics focus, as well as demonstrate the underlying regularity. The findings reveal that chile is more productive than pájaro due to the weighting of the semantic features. The systematization of the albur occurs in the interaction dominion, which allows three basic, conceptual schemes: affected, affecter, and theme.*

KEYWORDS: BLENDING; PROTOTYPES; AMBIGUITY; DOUBLE ENTENDRE; FIGURATIVE SENSE

RECEPTION: 12/09/2024

ACCEPTANCE: 26/11/2024

¿Qué tiene el chile que no tenga el pájaro? Análisis de la productividad semántica entre ambos alburemas

ARMANDO GONZÁLEZ RIVAS 

Universidad Autónoma de Querétaro. Doctorado en Lingüística

armando.gonzalez.rivas.tradu@gmail.com

Resumen: Los alburemas *chile* y *pájaro* muestran diferencias de productividad para formar albures bajo la expresión figurada: desde los rasgos semánticos nucleares explotados, el repertorio verbal activador, las combinaciones licenciadas y las configuraciones posibles para la expresión sexual alusiva. El propósito de este trabajo es explicar la diferencia en productividad entre ambos desde un enfoque semántico-cognoscitivo y mostrar la regularidad que subyace. Los resultados revelan que *chile* es más productivo que *pájaro* por la ponderación de los rasgos semánticos empleados, y que la sistematización ocurre en el dominio de la interacción, del cual emergen tres esquemas conceptuales: afectado, afectante y temático.

PALABRAS CLAVE: BLENDING; PROTOTIPOS; DILOGÍA; SENTIDO FIGURADO; DOBLE SENTIDO

RECEPCIÓN: 12/09/2024

ACEPTACIÓN: 26/11/2024

INTRODUCCIÓN

En el español de México existe un fenómeno lingüístico llamado *albur* al que entenderemos como un “complejo juego de palabras de carácter sexual a modo de duelo verbal, generalmente entre dos interlocutores, mediante el cual se busca agredir al otro usando alusiones y ataques sexuales plasmados bajo el telar del sentido figurado y sincrónos a un telar de sentido literal no necesariamente sexual” (González y Brownshire, 2024). En este juego del albur mexicano¹ existen muchas formas de hacer referencia a la sexualidad –ora al acto, ora a los genitales y fluidos que intervienen– mediante alburemas² o piezas léxicas diferentes. Por ejemplo, para el referente *ano* hay alburemas como *anillo*, *chiquito*, *fundillo*, etc. Para la alusión fálica del referente *pene* hay alburemas como *chile*, *pájaro*, *desarmador*, *camote*, *la más antigua*, etc.

Hay una serie finita de referentes y una serie amplísima –aunque también finita– de alburemas para representarlos. Además de la designación *alburema*, otros autores se han referido a este repertorio léxico de formas distintas: “vocabulario alburero” (Hernández, 2006, p. 223), Navarro (2015, p. 85);

¹ Para profundizar en la definición del albur mexicano, se sugieren las lecturas de Lomas (1974, p. 53), Laguna (1988, p. 140), Olgún (1988), Beristáin (1997), Hernández (2006, p. 301), Garay (2009, p. 3), Juárez (2009, p. 10), Sánchez (2009, p. 8), en realidad, la obra completa de Albur y graffiti, Alzate (2011, p. 99), Díez de Urdanivia (2011), Solé-Zapatero (2012, p. 50), Ruiz y Mejía (2017) y González (2020, p. 263).

² Para fines de este trabajo, entiéndase *alburema* como “aquella pieza que sirve a modo de pivote léxico, empleada en su sentido figurado y de manera repetitiva en el discurso alburero [...] de la cual se explotan parte de sus rasgos semánticos nucleares para aludir a un prototipo del dominio sexual” (González y Brownshire, 2024, p. 55) y fungir como base conceptual para configurar el albur integrando posteriormente un verbo activador. Por ejemplo, para el prototipo *pene*, las piezas léxicas *chile*, *camote*, *elote*, *yuca*, *lápiz*, *antena*, *pájaro* serían alburemas, pues representan dicho prototipo privilegiando el rasgo semántico de la forma física. En cambio, las piezas léxicas *espada*, *machete*, *bayoneta* serían alburemas que representan al prototipo *pene* privilegiando el rasgo semántico de la acción de ensartar que se ejecuta con ellos, etc. Se reconoce que el término de marras, heredado del pensamiento de Pike (1967) sobre el morfema derivativo para representar la dicotomía “-émico/-ético”, fue empleado por primera vez por Monsiváis (1984), probablemente en analogía con *culturema*. Posteriormente lo recuperó Gutiérrez (1988, p. 33) en su investigación, y lo reintegraron en sus trabajos sobre el albur Beristáin (1997, p. 34), Beniers (2009, p. 316), López (2014, p. 427), aunque para este autor *alburema* sería más bien una suerte de poema popular mexicano, Romo (2020), González (2020, p. 164) y González y Brownshire (2024, p. 55).

“sustitutos eufemísticos” (Rivera, 2010); “sustitutos léxicos” (Rivera, 2015); “términos alusivos” (Ruiz y Mejía, 2018, p. 44); “sustituciones libres-condicionadas” (Rivero, 2024, p. 190-191); “palabras codificadas” (Anaya & Cózar, 2014), y “sustitutos de palabras propias del acto sexual” (Almada y Bolívar, 2022). En el presente texto, el repertorio léxico albureño lo entenderemos como “alburemas” y el referente físico al que aludan lo nombraremos “prototipo” (Langacker, 1991a, 1991b, 2008). Así, por ejemplo, las voces *chile*, *pájaro*, *desarmador*, *camote* serían todas alburemas del prototipo *pene*.

No obstante, es posible observar que distintas formas léxicas codificadas como alburemas de un mismo prototipo tienen distintos niveles de rendimiento. Ejemplo de esto son los alburemas *chile* y *pájaro* (puesto que ambos representan al prototipo *pene*), los cuales se analizarán en aras de explicar qué factores lingüísticos licencian las combinatorias y restricciones en su productividad dentro del albur. La razón de elegir estos dos alburemas para esta investigación se debe a que son los dos alburemas más recurrentes para representar al prototipo *pene* en nuestro corpus.

Problema

El albur mexicano se ha explorado desde varias disciplinas, y en aquellas relacionadas con la lengua se ha destacado su complejidad desde aspectos discursivos (Amtsberg, 2008), cognitivos (Rivera, 2015), operacionales (González, 2020), retóricos (Beristáin, 1997, 2001), traductológicos (Almada y Bolívar, 2022; González y Brownshire, 2024) y hasta comunicativos (Ramírez, 1997; Durán, 2012; Hernández, 2014; Rendón, 2015; Rodríguez, 2015).

La definición de *albur* como un juego de palabras de doble sentido (RAE, 2024) sugiere que debe tener reglas y piezas para jugarlo,³ y en este trabajo se sostiene que las piezas de juego son un repertorio finito de alburemas combinados con verbos activadores, lo cual permite combinaciones sistemáticas aquí ilustradas mediante las piezas *chile* y *pájaro*. Para dar cuenta de ello, obsérvense los siguientes ejemplos, con sus respectivas explicaciones:

³ Para conocer las reglas generales de este juego, se sugiere consultar las obras de referencia de la nota al pie número 2, sobre la definición del albur.

- (1) ¿Cuál es el nombre del *pájaro* que incendia los maizales? El pájaro quemamaíz.
pájaro que mamas = practicas felación
- (2) ¿Cuál es el *pájaro* que se orina en las fogatas? El pájaro que mea brasas.
pájaro que me abrazas = me practicas masturbación
- (3) La carretera panamericana va de Chile a Taxco.
chile atasco = penetra
- (4) A propósito de lejanías, lo molesto con el chile, es que me agarra lejos.
chile me agarra = me practicas masturbación

Las expresiones en 1 y 2 muestran fórmulas ritualizadas en interrogativas cuya respuesta incluye el sentido figurado donde yace el albur. El segmento con el sentido figurado se desprende en otra cláusula y es, según Brône (2017), el de mayor carga informativa que fuerza a la relectura para extraer el humor verbal –en negritas–:

Expresión sin lectura figurada > ¿Cuál es el nombre del *pájaro que incendia los maizales*?

Expresión con lectura figurada > **El pájaro quemamaíz**

Estrategias lingüísticas > reanálisis del alburema *pájaro* reinterpretado como *pene* composición morfológica de *quemamaíz* para lograr el verbo activador reinterpretado con la relativa paronomásica *que mamas*.

Lectura figurada de la expresión > “practicas felación”.

Por su parte, los ejemplos 3 y 4 son declarativas con resegmentación⁴ (ejemplo 3) y reanálisis⁵ (ejemplo 4) distintas a 1 y 2 por no hacer uso de

⁴ Entiéndase “resegmentación” como el proceso de reagrupación de material lingüístico entre palabras (resegmentación interpalabra) o dentro de ellas (resegmentación intrapalabra), a fin de reciclar o manipular parecidos morfonológicos para recrear significantes distintos y, por ende, significados distintos. La observación de esta conducta de reagrupación de significantes en el albur ha sido observada antes y ha recibido distintos tratamientos apelativos como “juntura” en Olgún (1988), “crasis” en Beristáin (2001), “hipersegmentación” e “hiposegmentación” en Rivera (2015) o “encadenamientos fónicos” en Almada y Bolívar (2022). En este trabajo, la preferencia al término “resegmentación” se adhiere a trabajos previos de González (2020) y González y Brownshire (2024).

⁵ Entiéndase “reanálisis” como el proceso de reciclar el parecido morfonológico de un significante con

interrogación y no desprender otra cláusula con la informatividad. Como quiera que sea, en todos los casos la curva de informatividad –en negritas– se reparte entre el alburema y el verbo activador:⁶

Expresión con lectura figurada > *A propósito de lejanías, lo molesto con el chile, es que me agarra lejos*

Estrategias lingüísticas > reanálisis del alburema *chile* reinterpretado como “*pene*”
reanálisis de la construcción *me agarra* para lograr el
verbo activador reinterpretado como “*me sostienes*”.

Lectura figurada de la expresión > “*me practicas masturbación*”.

Nótese el dativo en 4, aspecto que se retomará posteriormente. Existe además una restricción que impide intercambiar ambos alburemas en intentos fallidos como los siguientes:

- (1') * ¿Cuál es el nombre del *chile* que incendia los maizales? El *chile* quemamaíz.
- (2') * ¿Cuál es el *chile* que se orina en las fogatas? El *chile* que mea brasas.
- (3') * La carretera panamericana va de *Pájaro* a Taxco.
- (4') * A propósito de lejanías, lo molesto con el *pájaro*, es que me agarra lejos.

La animacidad de *pájaro* como entidad con volición en 1 y 2 se pierde al intercambiarlo por el inanimado *chile* en 1' y 2'. Del mismo modo, el valor de topónimo de *Chile* como homófono del pimiento *chile* desaparece al intentar reemplazarlo con el topónimo artificial *Pájaro* en 3' y el uso del alburema *chile* como un pimiento comestible en 4 se pierde en 4'. Estas restricciones en la intercambiabilidad de alburemas sugieren que su estudio va más allá del simple reemplazo léxico, y más bien se deben explorar sus propiedades semánticas.

otro sin manipular ni reagrupar material lingüístico, de modo que se recarga sobre la paronomasia, la polisemia o la homofonía, para hacer una relectura de nuevos significados.

⁶ Entiéndase “verbo activador” de forma general como el verbo que, en su sentido figurado, activa el albur que predica del alburema y alude a algún acto sexual (González y Brownshire, 2024, p. 56). El verbo activador es aquel que se reconstruye o reinterpreta bajo el telar del sentido figurado del albur y se manifiesta generalmente como verbo transitivo cuyo OD es el alburema mismo. El verbo activador es el que expresa el evento o tipo de interacción de ataque sexual, el cual, sumado con el alburema con función de OD, configuran el albur.

ANTECEDENTES: EUFEMISMO VS. ALBUR

El estudio de ambos alburemas se analizará desde la perspectiva semántico-cognoscitiva. En un trabajo similar, Rivera (2015) observa una restricción parecida, pero entre lo que llama “formas albureras” y “formas léxicas eufemísticas” (Rivera, 2015, p. 57), las cuales se desenvuelven en distintos dominios que cooperan con distintos *frames* (Fillmore, 1976). Según Rivera, la restricción se debe a la incapacidad de combinar piezas léxicas que operan en marcos-dominios específicos:

(...) la combinación marco-dominio restringe la valencia positiva de ciertos rasgos [...] en las expresiones albureras es importante que en las formas estén presentes ciertos rasgos, en los eufemismos predominan otros recursos, en su mayoría de naturaleza formal (que tienen que ver con el significante), que satisfacen la necesidad de no mencionar el término (Rivera, 2015, p. 70).

Así, algo como *pizarrín* se situaría en un marco-dominio eufemístico, porque busca evitar la censura social de decir *pene* y por no contar con “los rasgos prototípicos necesarios para ser un sustituto léxico alburero” (Rivera, 2015, p. 70). La autora ilustra esta tesis con los siguientes ejemplos (Rivera, 2015, p. 70):⁷

- (a) Montes en el palo
- (a') 'Montes en el pizarrín

- (b) Agarre mesa grande ('agárreme esa grande')
- (b') 'Agárreme ese pipí'

⁷ La restricción de estos ejemplos primo para formar albures se debe a que son piezas del dominio eufemístico, según señala Rivera, y ciertamente estos usos eufemísticos no mantienen el mismo valor que los alburemas, lo que impide su intercambiabilidad y haría virtualmente imposible expresiones como *El niño se lastimó el palo/chile*. Sin embargo, algunos alburemas, como *pájaro*, pueden emplearse también en contextos eufemísticos, pero solo bajo ciertas condiciones y marcos específicos, pues hay usos albureros de *pájaro* que no tienen nada de eufemístico, como en 1 y 2.

- (c) Blanca Mote Lamas ('el camote lamas')
- (c') *El tilín lamas

- (d) Memo Herdez, el Grande ('me muerdes el grande')
- (d') *Me muerdes el lápiz

Aunado a lo que observa la autora, podemos agregar que, en el caso de *chile*, por sus rasgos semánticos específicos y agresivos, más difícilmente activará el marco eufemístico; por lo tanto, es relevante la naturaleza de los rasgos mismos: los rasgos más neutrales y positivos de *pájaro* facilitarán su función como eufemismo. Si en un contexto eufemístico (e) eliminamos los rasgos positivos de *pájaro*, como en (f), este operaría ahora como alburema, por ejemplo:

- (e) En ese nido si crece mi pajarito > uso eufemístico, con rasgos generales y neutrales analógicos.
- (f) El *pájaro* de setecientas plumas > uso alburero, con rasgos específicos y negativos.

La generalidad/especificidad de los rasgos y su neutralidad/negatividad determinan los marcos eufemísticos o albureros de una pieza léxica, junto con los dominios sexuales asociados. No obstante, a diferencia de Rivera (2015), este estudio se centra exclusivamente en usos albureros; para dar cuenta de esto, podemos apreciar que, aunque los alburemas *chile*, *palo*, *pájaro* y *pito* comparten el mismo marco-dominio alburero y son alburemas del prototipo *pene*, su intercambiabilidad resulta igualmente problemática:

- (5) *Chile* en sartenes mexicanos
- (5') * Palo en sartenes mexicanos

- (6) El *pájaro* dorado del sumo pontífice
- (6') * El *chile* dorado del sumo pontífice

- (7) Sopa de tres *chiles* (pa' su entierro)
- (7') * Sopa de tres *pájaros* (pa' su entierro)

- (8) Palomas ticas
(8') * *Pájaros* ticos

- (9) Soy lento, pero no me estés tocando el pito
(9') * Soy lento, pero no me estés tocando el *pájaro*

Los modelos de Rivera (2015) permiten distinguir eufemismos y alburemas bajo las restricciones impuestas por el modelo cognitivo idealizado, sumado a los marcos y dominios que los envuelven, pero también podría hacerse un estudio que aborde las diferencias entre alburemas y disfemismos (opuestos naturales al eufemismo). A este respecto, en este trabajo se sostiene que alburemas y disfemismos solo se asemejan por compartir algunas características generales como la agresión, la carga negativa, el voto social o la potencial sexualidad, sin que por ello sean equivalentes.⁸

Este estudio, centrado en la comparación entre los usos albureros de *chile* y *pájaro*, sugiere un modelo alternativo al de Rivera (2015) para explicar la correspondencia contextual entre ambos. Así, el objetivo principal es demostrar que la productividad de cada alburema depende de sus rasgos semánticos nucleares y con ello exponer la sistematización que subyace en la formación de albures a partir de las construcciones que permiten estos alburemas.

⁸ Por ejemplo, en González y Brownshire (2024) se sugirió que los disfemismos en inglés pueden, bajo ciertos contextos, suplir algunas funciones básicas de los alburemas a la hora de traducirlos. Sin embargo, una diferencia importante es que los disfemismos buscan poner en evidencia la agresión semántica y cultural inherentes, sintonizados con la expresión literal: se usan porque precisamente se busca poner en relieve su carga peyorativa. Los disfemismos siempre tendrán un opuesto no negativo, mientras que los alburemas, codificados figurativamente dentro de una expresión literal, disfrazan su agresión y contenido sexual para rehuir de toda evidencia de su interpretación sexual con el *plausible deniability*. El albur, mediante estrategias lingüísticas, se oculta en expresiones literales aceptadas socialmente, para permitir al emisor negar cualquier implicación sexual y trasladar la culpa de la interpretación al interlocutor: “No te estoy albureando, es tu mente cochambrosa”. En contraste, el disfemismo se expone directamente: busca incomodar y ser peyorativo de forma explícita y deliberada.

METODOLOGÍA

Los datos recabados para esta investigación conforman un primer corpus en bruto integrado por 84 685 palabras *token*, 12 125 palabras *type*, lo que produce 9826 entradas totales. Estos datos se recuperaron de tres fuentes: 1) registros de hablantes de la vida cotidiana en pleno ejercicio del albur, en tres locaciones distintas: el barrio de Tepito, la Central de Abasto de la CDMX y la delegación Iztapalapa;⁹ 2) registros de material impreso relacionado con el albur, entre los que destacan notas de opinión, artículos de investigación, tesis, tesinas, colecciones de albures, refraneros, libros de humor y picardía, cuentos y narraciones albureras, librillos, panfletos, carteles y guías para alburear; 3) registros de material audiovisual, entre los que destacan material en redes sociales, películas, programas de televisión, programas de radio, torneos de albures, entrevistas, canciones albureras y discos de series de albures.

Posteriormente, se realizó un filtro del corpus en bruto para extraer aquellas entradas que contenían los alburemas *pájaro* y *chile* (incluidas sus variaciones por inflexión, como *pajarito*, por ejemplo). Este proceso dejó un total de 318 entradas entre ambos alburemas (228 para *chile* y 90 para *pájaro*). Ya con las entradas de ambas piezas, se procedió a operacionalizarlas individualmente, haciendo un registro para cada alburema mediante el uso de las siguientes nueve variables: 1) prototipo, 2) alburema, 3) acto sexual aludido, 4) rasgo prominente del prototipo, 5) rasgo prominente del alburema, 6) designación sexual del alburema, 7) agentividad de P1, 8) agentividad de P2, 9) grupo asignado.

El enfoque teórico empleado es lingüístico-cognoscitivo, dado que el complejísimo fenómeno del albur exhibe estrategias lingüísticas y procesos semánticos intrínsecamente vinculados con la cognición y la conceptualización, donde se construye el significado bajo un plano figurado que filtra y discrimina rasgos semánticos relevantes e irrelevantes, dentro de un esquema mental convencionalizado que transmite un discurso de alusiones y ataques sexuales constantes.¹⁰ Para lograr encontrar la sistematicidad y los factores

⁹ Estos datos se reciclaron de la investigación previa de González (2020).

¹⁰ Esta unión intrínseca es observada de forma precisa por la teoría cognoscitiva al establecer que gramática y significado son indisociables pues, según el pensamiento de Langacker, “el significado

que licencian el uso de un alburema respecto al otro, es preciso determinar algunos procesos mentales que subyacen en el juego del albur a la hora de seleccionar alburemas y rasgos; es así que el análisis de estos datos se realizó mediante un enfoque teórico semántico-cognoscitivo, particularmente el modelo de *blending*, propio de la aportación de Fauconnier y Turner (1995), pero à la Langacker.

Es importante tomar en cuenta que el modelo de componencialidad de Langacker muestra coincidencias con el modelo de *blending* de Fauconnier y Turner, que expone una serie de asociaciones de rasgos semánticos. Dado que pondremos en contraste dos alburemas pertenecientes a dominios particulares que representan al mismo prototipo, este modelo resulta útil porque exhibe cómo ocurren las combinaciones y traslapes de sus rasgos semánticos al contrastar ambos dominios mediante la representación de dos piezas léxicas distintas.

ANÁLISIS

Análisis de rasgos primarios y secundarios

A primera vista, los alburemas actúan como una suerte de sustitutos de un prototipo y debido a la amplitud de la sexualidad estos pueden referirse a 1) órganos o partes del cuerpo, 2) actos sexuales, 3) secreciones, 4) entidades o 5) prendas íntimas. Es crucial analizar los rasgos semánticos que hacen que un prototipo sea tal dentro del albur, y este estudio se centra exclusivamente en el prototipo *pene*.¹¹ Veamos sus rasgos nucleares en la tabla 1:

tiene que ver directamente con procesamiento cognoscitivo [...] Las estructuras semánticas son predicciones que se caracterizan en relación con dominios cognoscitivos. Toda expresión impone una imagen sobre un dominio” (Maldonado, 1993, p. 157). Esta teoría lingüística es relevante no solo por reconocer el valor del significado en la lengua, sino que además ve en el significado y en las estrategias de conceptualización de los hablantes los fundamentos mismos de su operatividad analítica (Maldonado, 2011, p. 3).

¹¹ Esta forma de observar y organizar los rasgos de *pene* es funcional para este trabajo, pero puede hacerse de formas diferentes, según los fines que convengan. Por ejemplo, para Rivera (2015: 94), los rasgos de *pene* en virtud de la forma se dividen en cuerpo (configuración, estado físico, dimensión) y glande (tamaño).

TABLA 1. RASGOS NUCLEARES DEL PROTOTIPO *PENE*

Prototipo	Rasgos generales		Rasgos específicos		
	función biológica	órgano de reproducción	órgano de micción		
pene	características físicas	longitud específica	flacidez	punta	prepucio
		grosor	rigidez	frenillo	olor
		venas	vellos	cuero cavernoso	forma física
	asociación sexual	transmisión sexual	embarazo		eyaculación

No todos estos rasgos del prototipo *pene* son explotados en el discurso alburero. Hay algunos rasgos que se recuperan como principales, a los que llamaremos “rasgos primarios”, mientras que otros se activarán de forma mucho menos frecuente, a los que llamaremos “rasgos secundarios”. Obsérvense los siguientes ejemplos al respecto:

(10) Salsita de *chile* de setecientas semillas.

(11) ¿Cuántos pecados comete un *chile*?

R: No sé, pero su motivo ha de haber tenido para cometer esos pecados.

Ya que en ambos ejemplos el alburema *chile* suple al prototipo *pene*, es posible desvestir a modo de glosa la lectura figurada, el rasgo primario, el verbo activador y el acto sexual aludido de la siguiente manera:

(12) Salsita de [**pene**] de se[**te sientas**] semillas. Lectura figurada = *te sientas en el pene*. Rasgo primario explotado de *pene* = rigidez. Acto sexual aludido = penetración.

(13) ¿Cuántos pecados comete un [**pene**]?

R: No sé, pero [**sumo**]tivo ha de haber tenido para cometer esos pecados.

Lectura figurada = *sumo el pene*. Rasgo primario explotado de *pene* = rigidez. Acto sexual aludido = penetración.

A razón de que ambas expresiones aluden a la penetración, el rasgo dominante y primario del prototipo *pene* responderá a la necesidad de esta actividad

sexual: para lograr la penetración es necesario la rigidez del órgano y este es, por tanto, el rasgo primario de ambas expresiones. En otras expresiones albureras que aluden a actos sexuales distintos no es relevante este rasgo, pero sí puede serlo el de la longitud específica o el de la forma física:

- (14) *Chile a brasas > [pene] [abrazas]*. Lectura figurada = *masturbas el pene*. Rasgo primario explotado de *pene* = longitud específica. Acto sexual aludido = masturbación.
- (15) *Al chile, al chile, ¿cuántas veces has besado? > [pene] [has besado]*. Lectura figurada = *besas el pene*. Rasgo primario explotado de *pene* = longitud específica. Acto sexual aludido = felación.
- (16) *Chile de El Paso, Texas. > [pene] [paso]*. Lectura figurada = *doy pene*. Rasgo primario explotado de *pene* = forma física. Acto sexual aludido = no específico.
- (17) *Los tacos saben mejor con chile hecho en México. > [pene] [echo]*. Lectura figurada = *doy pene*. Rasgo primario explotado de *pene* = forma física. Acto sexual aludido = no específico

En los ejemplos del 14 al 17, los rasgos primarios de *pene* son longitud específica y forma física, necesarios para las actividades sexuales aludidas. Así, en la masturbación (14) o la felación (15), la longitud específica de *pene* permitirá estos actos, pero en la penetración (13) el rasgo necesario será el de la rigidez. La forma física como rasgo semántico general y constante puede ser el único perfilado también, como en (16) y (17), y activará, a su vez, subrasgos como longitud, punta u otros, que facilitan la interpretación de actividades sexuales en el albur.¹² Pero la consecuencia de perfilar este rasgo general es que ocurrirán alusiones sexuales ambiguas o no específicas, dado que la forma física evoca asociaciones fálicas sin definir el acto sexual aludido.

¹² Para este trabajo, es funcional la selección de las características propuestas como longitud específica, rigidez y forma física, las cuales han de cumplir los alburemas para la alusión sexual requerida. Sin embargo, estas características no son exhaustivas, de modo que esta propuesta no reprende la posibilidad de considerar otras características no incluidas aquí para un estudio diferente, que reconozca de forma diferente las asociaciones de alburemas y prototipos, por lo que sería admisible incorporar o sugerir rasgos distintos no incluidos aquí, si sirven para dicho análisis.

En ejemplos como (16) y (17), el rasgo de forma física¹³ mantiene la alusión sexual sin especificar si alude a penetración, masturbación o felación; estas formas no específicas siguen denotando una agresión sexual al interlocutor, aunque no se precise el acto específico.

Ahora bien, aunque la observación de las 318 entradas sumadas entre los alburemas *pájaro* y *chile* mostró que en su representación del prototipo *pene* los únicos rasgos primarios que se recuperan tienen que ver con la rigidez, la longitud específica y la forma física, hay algunos otros rasgos subyacentes que se activan ocasionalmente y de forma secundaria o que son inherentes, como el hecho de ser un órgano o tener una función biológica de reproducción, y hay otros rasgos que jamás se ven activados, como se mencionó antes.

Esta conducta de discriminación y predilección de rasgos se explicará a detalle en los esquemas de *blending* más adelante. Tras esta primera depuración de los rasgos del prototipo mostrada en la tabla 1, se puede proceder con la depuración de rasgos de los dos alburemas que representan a dicho prototipo. Para ello, observemos primero los rasgos nucleares detectados de *chile* que se muestran en la tabla 2 (y que se ven explotados únicamente en la lectura literal de *chile*,¹⁴ ya que en la lectura figurada como *pene* se explotan los que se privilegian en virtud de la expresión sexual aludida):

¹³ Esto se apreciará a mayor detalle en los modelos de *blending* 1 y 2 que se presentan más adelante, y también podría agruparse distinto si así conviene a la investigación, como lo hace Rivera (2015, p. 94).

¹⁴ El alburema *chile* es particularmente relevante porque predica rasgos agresivos como picor y ardor, así como rasgos de su naturaleza de alimento, lo que activa subrasgos asociados a la ingestión. Además, comparte homonimia con el topónimo *Chile* y la locución adverbial *al chile* con el significado de “directamente, sin preámbulos o miramientos” (Fitch, 2024), pero, a pesar de este espectro de posibilidades, la forma *chile* que se recupera en el albur alude solo al pimiento, por lo que solo recoge rasgos propios del pimiento y su dominio como forma física, longitud, picor, introducción por vía oral, platillo o fruto. Otro espectro de rasgos del pimiento como la punta, color, sabor, colilla, deglución, atragantamiento, etc. se omiten. Las formas *Chile* (topónimo) y *al chile* (adverbial) no aportan semánticamente al albur, pero son funcionales desde la línea literal, porque se reciclan de ellas sus formas fónicas para aprovechar la homofonía que mantienen con el alburema *chile* como pimiento, como en (15) *Al chile, al chile, ¿cuántas veces has besado?* Aquí, la frase adverbial al *chile* contribuye al albur solo por su homofonía, para activar el significante del alburema *chile*.

TABLA 2. RASGOS NUCLEARES DE CHILE

Prototipo	Rasgos generales	Rasgos específicos		
		forma genérica (longitud específica)	color	picor
chile	características físicas	forma genérica (punta)		
	sabor		semillas	colilla
alimento	platillo		deglución	escozor
	introducción por vía oral		atragantamiento	pimiento

Para dar cuenta de la idea de la predilección de unos rasgos y lo de secundar otros según el uso que se haga de *chile*, obsérvense los siguientes ejemplos:

- (18) *Chile en papas*. Rasgo primario explotado de *chile* en la lectura literal = alimento (platillo).
- (19) *Guanajuato, tierra de chile y rosario*. Rasgo primario explotado de *chile* en la lectura literal = alimento (pimiento).
- (20) *Salsita de chile mascabel*. Rasgo primario explotado de *chile* en la lectura literal = alimento (introducción por vía oral).

Las distintas combinaciones observadas del alburema *chile* muestran predilección por los rasgos primarios de alimento, forma genérica, longitud específica, platillo, pimiento e introducción por vía oral. Por su parte, los rasgos secundarios que se activan de forma intermitente son el picor y muy marginalmente las semillas. Es frecuente observar que, en una expresión alburera con *chile*, el alburema tendrá un rasgo que se privilegie como primario y tendrá otros rasgos secundarios activados, mientras que otra expresión alburera podrá privilegiar y secundar rasgos distintos, según se muestra en la tabla 3.

La doble secuencia discursiva simultánea en las expresiones albureras hace que concurran, por un lado, 1) una expresión con sentido literal cuyos márgenes de significación se restringen a los *frames* donde estén inscritas sus piezas léxicas, junto con su propio contenido semántico, y 2) el sentido figurado subyacente, donde la significación del albur se produce por el rasgo primario aportado por el alburema y el prototipo, junto con la incorporación del verbo activador, los cuales dan lugar a la relectura figurada de las expresiones

albureras que favorecerán el tipo de ataque sexual aludido. Es por ello que en este proceso al mismo tiempo se dejan de lado varios rasgos secundarios que resultan innecesarios para forjar dicha expresión sexual.

TABLA 3. SOBRE LA ALTERNANCIA DE LOS RASGOS PRIMARIOS Y SECUNDARIOS DE CHILE

Expresión	Rasgo primario del alburema <i>chile</i>	Rasgos secundarios del alburema <i>chile</i>
(5) Chile en sartenes mexicanos	alimento (platillo)	picor, pimiento
(17) Los tacos saben mejor con chile hecho en México	pimiento	picor, alimento, platillo
(19) Guanajuato, tierra de chile y rosario	pimiento	picor, alimento
(20) Salsita de chile mascabel	alimento (introducción por vía oral)	picor, pimiento

Los rasgos naturales del prototipo yacen en la lectura figurada (lo implícito), mientras que los del alburema yacen en la literal (lo explícito). Así, *chile* es pimiento por su asociación con el alimento en lo literal, y es el órgano masculino por su asociación con la rigidez del *pene* en lo figurado. El albur mantiene ambas lecturas sin cancelar ni superponer ninguna. Como muestra la tabla 3, *chile* posee un rasgo general de alimento y un subrasgo de platillo, así en (5) *chile en sartenes mexicanos*, se sugiere en la lectura literal que se habla de un platillo de *chile*, como *chiles en nogada*, *chiles rellenos*, etc. En (20), *salsita de chile mascabel*, también se activa el rasgo general de alimento, pero no el de platillo, ya que la salsa no es un platillo propiamente, y *mascabel* (alterado fónico de *cascabel*) introduce la idea de mascar mediante una resegmentación intrapalabra, lo que activa acciones como *masticar*, *morder*, *lamer*, *besar*, *chupar*, etc., relacionadas con la ingesta y el contacto bucal en general. Estas acciones se clasifican como un subrasgo de alimento, bajo el término de introducción por vía oral.

Sigamos con el análisis de los rasgos primarios y secundarios (tabla 4), pero ahora con el alburema *pájaro*.¹⁵

¹⁵ Rivera (2015, p. 81) también ofrece un esbozo de los rasgos de este alburema, pero elige algunos rasgos distintos a los enmarcados en este trabajo y otros que son similares.

TABLA 4. RASGOS NUCLEARES DE PÁJARO

Prototipo	Rasgos generales	Rasgos específicos		
		color	pico	cola
pájaro	características físicas	alas	patas	forma física
		longitud específica	plumas	garras
	características de su animacidad	anidar	micción	locomoción
		piar	huevar	canto

Para este alburema, son relevantes los rasgos de forma física, longitud específica y animacidad (locomoción/micción). La generalidad y baja agresividad de estos rasgos en *pájaro* frente a *chile* evidencia diferencias de productividad que se discutirán más adelante. Una diferencia clave es la animacidad en *pájaro*, que activa subrasgos asociados a su condición de ser vivo, principalmente *micción* y *locomoción*. Por micción entendemos la capacidad de orinar, atribuida a su sistema fisiológico y por locomoción entendemos cualquier otro tipo de actividad que haga esta ave en su carácter de ser animado.

Ejemplos como (1) *El pájaro quemamaíz* y (2) *El pájaro que mea brasas*, aluden a la acción de orinar y quemar gracias a la actividad propia de una entidad animada. A continuación, se presentan ejemplos con el alburema, el verbo activador, el rasgo primario y el acto sexual aludido.

(21) *¿Cuál es el pájaro más caballeroso?*

R: *El que se para pa' que te sientes.*

¿Cuál es el [pene] más caballeroso?

R: El que se para pa' que [**te sientes**]. Lectura figurada = *te sientas sobre el pene*. Rasgo primario explotado de *pájaro* = animacidad (locomoción).

Acto sexual aludido = penetración.

(22) *¿Cuál es el pájaro que hace pipí en las pirámides?*

R: *El pájaro mearruinas.*

¿Cuál es el pájaro que hace pipí en las pirámides?

R: El [**pene**] [**me arruinas**]. Lectura figurada = *me arruinas el pene*.

Rasgo primario explotado de *pájaro* = animacidad (micción). Acto sexual aludido = no específico.

(23) *¿Cuál es el pájaro que quema a las Marías?*

R: *El pájaro quemamariñas.*

¿Cuál es el pájaro que quema a las Marías?

R: El [**pene**] [**que mamarias**]. Lectura figurada = *mamas pene*. Rasgo primario explotado de *pájaro* = animacidad (locomoción). Acto sexual aludido = felación.

(24) *El pájaro más cansado es el pájaro en su rama.*

El *pájaro* más cansado es el [**pene**] en [**zurra**] ma. Lectura figurada = *defecas sobre el pene*. Rasgo primario explotado de *pájaro* = animacidad (locomoción). Acto sexual = penetración.

El prototipo *pene*, junto con sus alburemas *chile* y *pájaro*, puede expandir su repertorio semántico en la expresión alburería al activar rasgos generales que a su vez despliegan subrasgos específicos en distintos *frames*. Por ejemplo, *pájaro*, en un marco de animacidad, incluye rasgos de actividad y locomoción, mientras que en un marco del aspecto físico destaca la forma y longitud. Igualmente, *pene* activa el subrasgo de longitud a partir del rasgo de forma física; *chile*, desde su rasgo general de alimento, activa subrasgos como ser un platillo, introducirse por vía oral, la deglución, etc.

El contexto alburerío definirá si se perfila un rasgo general o un subrasgo. El sistema del albur discrimina y privilegia rasgos primarios/secundarios entre el prototipo y los alburemas, sean generales o subrasgos, y se detona la lectura figurada mediante los verbos activadores integrados y el acto sexual aludido como resultado de esto. Como se observa en la tabla 3, algunos rasgos permanecen siempre secundarios mientras otros alternan como primarios. Los siguientes ejemplos (tabla 5) dan prueba de esto. Esta conducta general de alternancia y selección de rasgos no ocurre de forma arbitraria: hay siempre una motivación cognitiva y contextual que la promueve y que, a su vez, diferencia un alburema del otro. Para abordar esto, revisemos algunas diferencias de rendimiento y posteriormente su conducta mediante el modelo de *blending*.

TABLA 5. MUESTRA DE RASGOS PRIMARIOS Y SECUNDARIOS DEL PROTOTIPO Y AMBOS ALBUREMAS EN TRES EJEMPLOS

Alburema	Expresión	Lectura figurada	Rasgos primarios del prototipo pene	Rasgos secundarios del prototipo pene	Rasgos primarios del alburema	Rasgos secundarios del alburema	Estrategia lingüística empleada
chile	(5) Chile en sartenes mexicanos.	penetré	- longitud específica - rigidez	- órgano	- longitud específica - alimento (platillo)	- picor - pimiento	resegmentación interpalabra (<i>chile ensarté</i>)
	(18) Chile en papas.	te penetran	- longitud específica - rigidez	- órgano	- longitud específica - alimento (platillo)	- picor - pimiento	resegmentación interpalabra (<i>chile empapas</i>) y bilabización
	(20) Salsita de chile mascabel.	prácticas felación	- longitud específica	- órgano - rigidez	- longitud específica - alimento (introducción por vía oral) - pimiento	- picor	resegmentación intrapalabra (<i>chile mascas</i>)
pájaro	(1) ¿Cuál es el nombre del pájaro que incendia los maízales? El pájaro quemamaíz.	prácticas felación	- longitud específica	- órgano	- longitud específica - animacidad (locomoción)	---	fórmula de interrogación, resegmentación (<i>pájaro que mamas</i>) y paronomasia
	(2) ¿Cuál es el pájaro que se orina en las fogatas? El pájaro que mea brasas.	me prácticas masturbación	- longitud específica	- órgano	- longitud específica - animacidad (micción)	---	fórmula de interrogación y resegmentación (<i>pájaro que me abrazas</i>)
	(25) ¿Cuál es el pájaro que lleva tenis? R: El pájaro con suelas.	no específico	- longitud específica - forma física	- órgano - rigidez	- longitud específica - animacidad (locomoción)	---	fórmula de interrogación y resegmentación (<i>pájaro consuelas</i>)

Análisis de diferencias y rendimientos de ambos alburemas

Como se ha dicho anteriormente, distintas expresiones albureras activan rasgos distintos; sin embargo, es posible apreciar en la tabla 5 que el rasgo de la longitud específica tanto del prototipo como de los alburemas persiste invariablemente como rasgo primario sin importar la expresión albureria. A este rasgo lo llamaremos “rasgo constante”, pues aparece en todas las combinaciones albureras y los actos sexuales aludidos.¹⁶

Hasta este punto, los análisis muestran cómo los alburemas *pájaro* y *chile* se comportan en general de manera similar: 1) ambos privilegian rasgos primarios; 2) degradan rasgos secundarios; 3) mantienen un rasgo constante; 4) pueden hacer alusión a los mismos actos sexuales y 5) usan estrategias lingüísticas específicas. Pero para evidenciar lo que los hace diferentes, debemos observar sus combinatorias semánticas puntuales.¹⁷ Como ya se explicó antes, es esencial destacar que el rasgo de animacidad en *pájaro* es el más relevante para este alburema y el que lo distingue en mayor medida con *chile*, entendido como un ente animado con volición, dado que lo lleva a activar subrasgos que tienen que ver con su facultad de realizar alguna actividad. Esta es la razón de que se encuentren muchos ejemplos de *pájaro* en los que se le asocie con acciones como orinar, quemar, levantarse o realizar alguna otra acción, cosa que no se observa en el alburema *chile*, por tratarse de una entidad inanimada.

¹⁶ En virtud de que las combinatorias perpetúan un rasgo constante, privilegian rasgos primarios y degradan rasgos secundarios, es primordial sistematizar la conducta del fenómeno. La presencia de un rasgo constante, además, sienta las bases para que se sostenga un sistema, en el cual se integrarán elementos primarios y secundarios de forma distinta, según cada tipo de expresión albureria, pero la premisa de la que se parte es que, invariablemente, debe haber un rasgo constante que siempre conecte al prototipo con el alburema.

¹⁷ Ambos alburemas, *chile* y *pájaro*, sin importar los rasgos que discriminén y primen, tienen la capacidad de aludir a los mismos actos sexuales mediante estrategias lingüísticas distintas. Prueba de ellos es la capacidad de aludir a la penetración de ambos: *chile en sartenes mexicanos / el pájaro dorado del sumo pontífice*; a la felación: *salsita de chile mascabel / El pájaro quemamaíz*; a la masturbación: *lo molesto con el chile, es que me agarra lejos / el pájaro que mea brasas*; y a los actos sexuales no específicos: *chile de El Paso, Texas / El pájaro mearruinas*. El hecho de que ambos alburemas puedan aludir a los mismos actos sexuales haría creer que estos son intercambiables libremente bajo cualquier contexto, pero, como ya se explicó, esto no es así en virtud de que dependen del *frame* y de los rasgos que aporten para cada expresión, argumentos que no solo confinarían esta supuesta libre suplencia entre ambos, sino que los distinguiría y sistematizaría de forma específica.

Esto deja en claro que los *frames* en los que se desenvuelve cada alburema en su lectura literal licenciarán rasgos específicos de cada uno de ellos en su lectura figurada y, por ende, diferencias de rendimiento.¹⁸ Existe además una tendencia a preferir un rasgo sobre otro en virtud del acto sexual aludido, lo que determina el uso según la predilección de rasgos de cada alburema. Si ignoramos los rasgos secundarios y nos enfocamos solo en los constantes y primarios que aluden al acto sexual en ambos alburemas, es posible ilustrar las diferentes tendencias en las combinatorias de ambos alburemas mediante las figuras 1 y 2 para cada acto sexual aludido:

FIG. 1. RASGOS CONSTANTES Y PRIMARIOS DEL ALBUREMA CHILE CON SU PROTOTIPO PENE

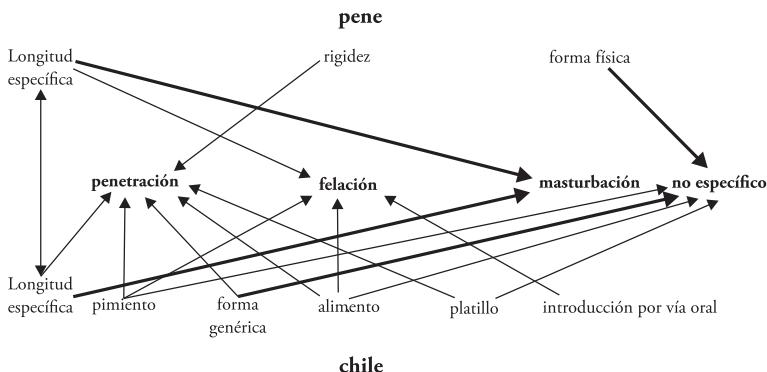
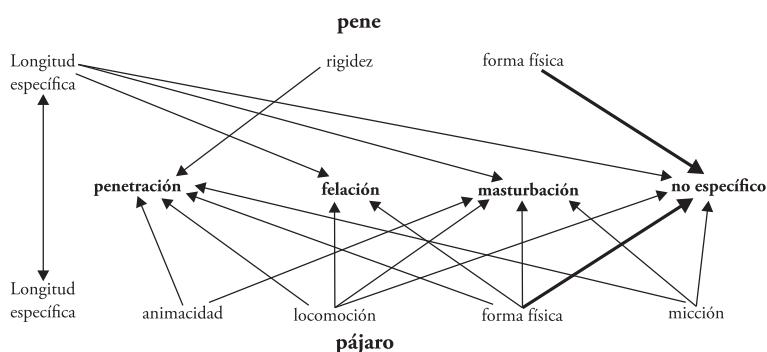


FIG. 2. RASGOS CONSTANTES Y PRIMARIOS DEL ALBUREMA PÁJARO CON SU PROTOTIPO PENE



¹⁸ Una observación similar a esta la apuntó Rivera al mencionar que los “marcos aportan información y, junto con los dominios, ponen en perfil los rasgos o características que resultan pertinentes para cada contexto de uso de una forma determinada” (Rivera, 2015, p. 62).

La tabla 6 explica la simbología y el significado de los trazos de ambas figuras:

TABLA 6. SIMBOLOGÍA DE LOS ESQUEMAS

Trazo	Símbolo	Significado
Flecha doble	↔	Rasgos constantes
Flecha delgada	→	Rasgos no coincidentes entre el alburema y el prototipo
Flecha gruesa	→	Rasgos coincidentes entre el alburema y el prototipo

Las figuras anteriores revelan que ambos alburemas siguen conductas y tendencias distintas.¹⁹ La figura 1 muestra, por ejemplo, que *chile* perfila fuertemente el rasgo de la longitud y de la forma, los cuales comparte con *pene*, para aludir a los actos sexuales no específicos y a la masturbación, y también que tiene una fuerte tendencia a hablar de actos sexuales de penetración gracias a que casi todos sus rasgos admiten combinaciones para aludir a este acto sexual. *Pájaro*, por su parte, muestra una fuerte predilección a hablar de la masturbación y permite que casi todos sus rasgos se combinen para aludirla; sin embargo, el hecho de que *pájaro* no permita combinar el rasgo de la longitud específica para marcar alusiones sexuales lo debilita respecto a *chile*.²⁰

¹⁹ Hasta antes de estos esquemas, las diferencias suscritas entre *chile* y *pájaro* hacen de ambos piezas con diferente nivel de rendimiento, apreciable no solo en sus rasgos primarios y secundarios mostrados en las tablas de la 1 a la 5, para los que *chile* muestra 6 rasgos primarios (alimento, forma genérica, longitud específica, platillo, pimiento, introducción por vía oral) y 2 secundarios (picor, semillas); mientras que *pájaro* muestra 5 rasgos primarios (forma física, longitud específica, animacidad, locomoción, micción) y ningún rasgo secundario, esto es apreciable también en la capacidad de combinación de sus rasgos y las tendencias que siguen. Una cosa es tener un cierto número de rasgos y otra es la capacidad y la forma en que estos rasgos se combinan de manera más o menos libre para detonar una o más lecturas de actividad sexual. Además de esto, los rasgos más agresivos de *chile* como el hecho de picar o comerse, frente a los rasgos más neutrales de *pájaro* como su actividad o su animacidad marcan en ellos una distinción respecto a su capacidad combinatoria. Es destacable aquí puntualizar que los rasgos semánticos filtrados, junto con la naturaleza misma de esos rasgos, será determinante en la posibilidad de combinaciones para licenciar más o menos actos sexuales, y también para marcar una tendencia hacia los actos sexuales más recurrentes a los que aluda cada alburema.

²⁰ Es cierto que ambas figuras exhiben la diferencia general en las tendencias de ambos alburemas, pero también es cierto que ponen en evidencia diferencias sobre la conducta que siguen en sus capacidades combinatorias. Por ejemplo, de acuerdo con la figura 1, un rasgo de *chile* como platillo sería no

Resulta interesante observar también que el rasgo de la forma en ambos se emplea de manera diferente: la forma del *chile* se explota para aludir a actos sexuales no específicos o a la penetración, y es coincidente por cuanto *chile* y *pene* comparten el rasgo de forma para aludir a actos sexuales no específicos (después de todo, es fácil asociar la morfología del *pene* con la del *chile*). Por su parte, la forma de *pájaro* se explota mucho más y sirve para aludir a todos los actos sexuales posibles, si bien sea poca la coincidencia de la forma del *pájaro* con la del *pene* (no resulta igual de fácil asociar la morfología del *pájaro*²¹ con la del *pene*).

Salta a la vista la enorme capacidad de ambos alburemas a realizar alusiones de actividades sexuales no específicas, por ejemplo:

- (26) ¿Cuál es el *pájaro* que orina a las dementes?

R: El *pájaro* mealocas.

- (27) ¿Cuál es el único *pájaro* que tiene problemas de próstata?

R: El *pájaro* meagotas.

Las formas *mealocas* y *meagotas* fingen ser adjetivos que describen el tipo de *pájaro* del que se habla en el plano literal, pero en el plano figurado no precisan el tipo de actividad sexual aludida en el albur, solo presuponen un acto sexual denostador. Más aún, solo hacen un ofrecimiento sexual implícito de que el interlocutor hará algo con el miembro del emisor: *alocarme el pájaro* (posible alusión a la erección) y *agotarme el pájaro* (posible alusión al efecto de agotamiento sufrido después de mantener relaciones sexuales).

coincidente, porque no es un rasgo que coincida con aquello que pueda aportar el prototipo *pene* evidentemente, y a su vez sería un rasgo primario, como se explicó en las tablas 3 y 6. Por su parte, el rasgo de la longitud específica de *chile* es un rasgo constante porque se mantiene en todas sus combinatorias. También podemos establecer que, para la expresión sexual de la penetración, *chile* privilegiará casi todos sus rasgos, mientras que *pene* solo privilegiará el de la rigidez. Algo parecido ocurre con la figura 2, donde se aprecia que la actividad sexual no específica es la única en la que los rasgos de forma física entre alburema y prototipo son coincidentes (porque coincide que el alburema y el prototipo lo aportan por igual), y nos permite establecer que hacer una alusión a la felación se lograría con la predilección del rasgo de la locomoción o la forma física en *pájaro* y de la longitud en *pene*.

²¹ Para Carlos Laguna, la asociación de *pájaro* con *pene* es totalmente por comparación física a modo de “sinónimos obscenos de *pene*” (Laguna, 1988, p. 90).

Esta falta de especificidad se explica, entre otras formas, por la recuperación de rasgos semánticos muy generales como la forma física del prototipo, y se detona con la predilección de verbos con carga semántica no específica para la alusión sexual: no es lo mismo el verbo *dar* que el verbo *encajar* en el discurso albureño, ni es lo mismo el verbo *alocar* que el verbo *agarrar*, por ejemplo. Hay que destacar que el alburema *chile* también tiene representaciones de denostaciones sexuales no específicas, pero con una frecuencia bastante menor, como se mostrará en la sección de resultados.

Análisis de *blending*

Los gráficos previos revelan un traslape de rasgos entre prototipo y alburemas, fenómeno característico de complejidad semántica. Esto se explica mediante el modelo de *blending* de Fauconnier y Turner (1995),²² en el cual se genera un nuevo significado integrando elementos semánticos de dos piezas léxicas distintas, generalmente de dominios distintos. Dicha integración o *blending* puede ocurrir formal o funcionalmente; en este contexto, el albur funciona como el terreno intermedio de dicha integración. Pero esta superposición de rasgos de dos piezas léxicas distintas pertenecientes a dos dominios diferentes hace que en muchas ocasiones se entienda a los alburemas como “metáforas” del prototipo (Olguín, 1988; Gutiérrez, 1988; Ramírez, 1997; Amtsberg, 2008; Ortiz, 2013; Hernández, 2014; Navarro, 2015; Rodríguez, 2017; Romo, 2020; entre muchos otros). Así, *pájaro* y *chile* se entenderían como metáforas de *pene*. A pesar de que *metáfora* sea una etiqueta común para describir relaciones semánticas figuradas, su uso es a menudo ambiguo, y otros estudios sobre el albur, como los de Rivera (2015) y Anaya & Cázar (2014), evitan esta noción:²³

²² Este modelo también fue útil en el trabajo de Rivera (2015) para exponer las diferencias conceptuales enmarcadas entre alburemas y eufemismos, así como la materia prima semántica que integran.

²³ Los trabajos de Anaya y Cázar (2014, p. 146), Rivera (2015, p. 92), Rincón (2015, p. 53), González (2020, pp. 19, 56) y Almada y Bolívar (2022, p. 112) comparten la misma afirmación al no considerar metáfora a la asociación semántica de los alburemas con sus prototipos, ni al fenómeno del albur en general.

Explicar los sustitutos como metáforas era impreciso, ya que asumiría hacer una afirmación como “todo aquello que puede verse o entenderse con la forma del *pene*, bien lo puede sustituir léxicamente”, lo que haría que entonces sí, las posibilidades fueran subjetivamente infinitas [...] si bien podemos retomar la teoría de la metáfora como una asociación de rasgos de dos elementos que pertenecen a naturalezas diferentes, dichos rasgos también están influenciados, discriminados y jerarquizados por cuestiones culturales que atañen a nuestra propia concepción sobre ciertas partes del cuerpo (Rivera, 2015, pp. 92-93).

The first modality of albur is the association of apparently innocuous or harmless words and expressions with sexual or eschatological notions. That is, it involves metonymy (Hypallage) because it transfers the name of one object on to another object from which it is really distinct, but to which it is connected by some external relationship (in this case, connected by the Mexican collective imagination or the unique intention of the alburerero) and thus becomes a synonym for the original name (Anaya & Cózar, 2014, p. 146).

En una propuesta tipológica distinta, como la de Peral (2016, p. 46), las formas de traslado semántico entre unidades pueden ocurrir por extensión²⁴ o proyección, dependiendo de los dominios involucrados: si ocurre en el mismo dominio, es extensión; si es en uno distinto, es proyección. Peral asocia la polisemia con la extensión y la metáfora con la proyección (2016, p. 47), diferenciando además entre extensión proyectiva-metonímica y proyección directa-metonímica.²⁵ De acuerdo con esta tipología, la relación alburema-prototipo

²⁴ Para el término *extensión* el autor no se vale de la concepción langackeriana clásica presentada en Langacker (1991b, pp. 3, 160) y en Langacker (2008, p. 222), cuya idea general es la no satisfacción de todos los rasgos de la fuente a la meta, noción que le permite a Langacker establecer la idea de *esquemas* generados a partir de un prototipo bajo la polaridad de satisfacción/no satisfacción, o bien elaboración/extensión.

²⁵ Para la subclasificación metonímica de ambos tipos de traslado semántico, el autor recupera la idea tradicional de metonimia en virtud de la relación parte-todo -si bien hoy día a esta relación se le precise como meronimia y su proceso inverso sea holonimia-, y así sugiere la noción de *contigüidad* para establecer que, si las dos piezas asociadas, ora en extensión ora en proyección, están en contacto directo o contiguas unas con otras, se trataría en ambos tipos de metonimias parte-todo. Así, propone extensiones metonímicas (asociación de dos piezas dentro del mismo campo semántico, con contigüidad), extensiones proyectivas (asociación de dos piezas dentro del mismo campo semántico,

se aproximaría a la proyección semántica directa, ya que el traslado ocurre entre dominios distintos (*pene* y *chile/pájaro*) y no hay contigüidad, pero esto no sería preciso por las razones que se suscitan a continuación.

Es necesario subrayar que en este trabajo no se considera a los alburemas como metáforas del prototipo. En su lugar, entendemos que en el albur se integran rasgos de ambos términos dentro de un terreno medio: *pene* aporta rasgos figurados, y *chile/pájaro*, literales. Esta integración crea un nuevo concepto que no cumple con la unidireccionalidad de la metáfora,²⁶ donde un término impone sus rasgos sobre otro (la fuente se superpone a la meta). En el albur, no es *pene* el que impone sus rasgos sobre *chile/pájaro*; más bien, ambos términos convergen en un terreno común, como se verá en los ejemplos de *blending* más adelante.

El proceso de asociación alburema-prototipo no se conduce como el de las metáforas porque no busca remediar un vacío semántico uniendo un término familiar con uno nuevo, sino crear un concepto compartido: su liga no busca unir dos dominios para reparar el vacío de comprender *chile/pájaro* como un dominio ajeno, nuevo o abstracto en virtud de ligarlo con *pene* como un dominio familiar y concreto, aunque pueda creerse que esta es una consecuencia lógica de la asociación.²⁷ Dado que la relación entre prototipo y alburema no se basa en la vinculación de dos dominios representados uno por el otro

sin contigüidad), proyecciones metonímicas (asociación de dos piezas de dos campos semánticos distintos, con contigüidad) y proyecciones directas (asociación de dos piezas de dos campos semánticos distintos, sin contigüidad) (Peral, 2016, pp. 46, 112-114).

²⁶ Esta misma idea unidireccional como característica de la metáfora se aprecia en Peral (2016, p. 113) al explicar las metáforas por proyección y mostrar en sus ejemplos del *hñähñu* cómo se parte de un dominio fuente (partes del cuerpo) a uno meta (objetos físicos).

²⁷ Para sostener esta tesis, resulta aún más interesante observar las conductas de asociación de alburema y prototipo en otros ejemplos donde no haya dos dominios distintos como ocurre con *chile/pájaro* frente al dominio *pene*. Alburemas como *dedos*, *nariz*, *piernas*, *vientre*, *tripa*, *espalda*, entre muchos otros, son piezas léxicas en las que no hay dos formas significantes distintas, no hay dos dominios distintos aparentes, de modo que no hay una supuesta suplencia de una forma por otra ya que el prototipo se representa por sí mismo: es prototipo y alburema a la vez. La asociación sería imposible de explicar con metáfora, pero no así con un modelo metonímico conceptual como el de la integración semántica de los *blending*.

unidireccionalmente, tampoco opera la noción de contigüidad²⁸ sugerida por Peral (2016), que deriva de la metonimia tradicional y la relación parte-todo.²⁹

Dicho lo anterior, la noción de *metáfora* es insuficiente para explicar la relación prototipo-alburema, no solo por ser unidireccional y por centrarse en la superposición de rasgos entre dominios distintos, sino porque no describe cómo ambos términos colaboran para crear nuevos sentidos mediante el traslape de rasgos. Desde la teoría cognitivista, esta relación se entiende mejor como metonimia conceptual, en la que se explica la asociación de rasgos semánticos entre dos piezas, sin pretender necesariamente comprender uno en términos del otro.

Lakoff y Johnson (2009, p. 73) definen metonimia como “el uso de una entidad para referirnos a otra que está relacionada con ella”, pero esta idea comienza a complejizarse conceptualmente cuando los mismos autores le atribuyen funciones referenciales, distantes de la función de comprensión que atañe a la metáfora (Lakoff y Johnson, 2009, p. 74). En la relación alburema-prototipo se cumple esta función referencial, pues no se trata de comprensión, sino de asociación. Esta relación es más compleja que la metonimia tradicional, puesto que la relación lograda entre alburema-prototipo no es por defecto, como aquella del autor con su obra o la de la causa por su efecto, sino por la asociación artificial que hace el albur en virtud de los rasgos semánticos nucleares que perfile entre ambas piezas bajo el marco de la sexualidad:

Lo importante no es que se utilice una parte (la cabeza) para significar un todo (una persona), sino más bien el hecho de elegir una característica particular de la persona, es decir, la inteligencia, que se asocia con la cabeza. Lo mismo se puede decir de otros tipos de metonimias [...] la metonimia ejerce algunas de

²⁸ Los alburemas no necesitan contigüidad porque no se sirven de las mismas motivaciones que los ejemplos del autor de las partes del cuerpo, no requieren establecer si un lexema en el mundo físico hace contacto con otro lexema con el que se lo asocia. *Chile* y *pájaro* nunca serán contiguos a *pene*, pero alburemas como *vientre* o *niño* tampoco serían contiguos de sus versiones prototípicas *vientre* o *niño* precisamente porque se representan a sí mismos, y esto hace irrelevante la noción de contigüidad en el albur.

²⁹ En propias palabras de Lakoff y Johnson (1980), a esta forma tradicional de metonimia los retóricos tradicionales la designan como *sinédoque*.

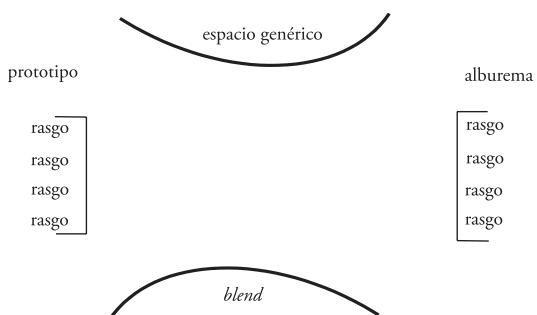
las funciones que desempeña la metáfora y, de alguna forma, en una manera similar, pero nos permite centrarnos más específicamente en algunos aspectos de aquello a lo que se refiere [...] Los conceptos metonímicos nos permiten conceptualizar una cosa en virtud de su relación con otra (Lakoff y Johnson, 2009, pp. 74, 75, 77).

Puesto que hay una gran cantidad de rasgos definitorios según la expresión alburera que se pronuncie, revisemos dos ejemplos de la tabla 5 bajo el modelo de *blending* al estilo langackeriano, para ilustrar su conducta semántica y combinatoria. Este modelo, propuesto originalmente por Fauconnier y Turner (1995), sirve para destacar las propiedades de creación de nuevos conceptos en virtud de la integración de rasgos o significados parciales de dos piezas léxicas distintas: son dos *input* pertenecientes a dos dominios que se combinan para obtener una nueva significación. Así, se pretende demostrar la creación de un nuevo significado en un terreno medial tras fusionar *chile* con *pene* y *pájaro* con *pene*.

Antes de entrar en materia, entendamos de forma general el modelo de *blending* dividiéndolo en cuatro cuadrantes: del lado izquierdo figura el prototipo, y exhibe los rasgos semánticos que filtra según la expresión alburera; del lado derecho figura el alburema, que se asocia con el prototipo y exhibe los rasgos semánticos que filtra según la expresión alburera; en la parte superior figura el espacio genérico,³⁰ área dedicada para alimentar el contexto en el que se ha de interpretar el *blending*; y en el cuadrante inferior figura el espacio de integración o *blending*, donde ocurre la mezcla de rasgos y el producto de significación logrado, tal y como lo explica la figura 3.

Específicamente con nuestros alburemas, usaremos este mismo modelo para ilustrar la conducta combinatoria observando dos de sus expresiones; para ello, se agregarán flechas para ilustrar la vía de integración de los rasgos, así como trazos distintos para destacar su prominencia. Entiéndase entonces la simbología de los *blending* tal como se muestra en la tabla 7.

³⁰ De conformidad con lo que explican Fauconnier y Turner (1995, p. 13) de su propio modelo, el espacio genérico es un espacio esquelético que contiene la estructura que se lleva para aplicarla al modelo de integración.

FIG. 3. MUESTRA DEL MODELO DE BLENDING**TABLA 7. SIMBOLÍA DE LOS BLENDING**

Trazo	Símbolo	Significado	Función general
Flecha delgada discreta	-----→	Rasgos secundarios filtrados	Destacar los rasgos que permanecen en base durante la integración semántica
Flecha delgada continua	————→	Rasgos primarios filtrados	Destacar los rasgos que se perfilan y son ocasionales durante la integración semántica
Flecha doble	←→	Rasgos constantes filtrados	Destacar los rasgos que se perfilan y son constantes durante la integración semántica
Flecha gruesa continua	——→	Roles temáticos expresos	Conectar al participante aludido de forma expresa con su rol en la enunciación
Flecha gruesa discreta	- - - - →	Roles temáticos inferidos	Conectar al participante aludido de forma inferida con su rol en la enunciación
Círculo continuo	○	Participantes	Representación conceptual del participante en el plano ficticio alburero
Círculo relleno	●	Tema aludido por el alburema	Representación conceptual del tema en el plano ficticio alburero
Flecha quebrada	W→	Afectación/cambio de estado	Representación conceptual de la afectación en el plano ficticio alburero

Con esta simbología, se puede organizar la información de los cuatro cuadrantes de nuestros modelos de la siguiente manera:

- Cuadrante 1: prototipo. A la izquierda representa al prototipo *pene*. Muestra, según la expresión, los rasgos filtrados y su prominencia (primarios, secundarios o constantes) según el tipo de trazo.
- Cuadrante 2: alburema. A la derecha representa al alburema *pájaro* / *chile*. Muestra, según la expresión, los rasgos filtrados y su prominencia (primarios, secundarios o constantes) según el tipo de trazo.
- Cuadrante 3: espacio genérico. En la parte superior expone los roles semánticos esenciales de la expresión alburera: agente, tema y experimentante, con líneas gruesas y trazos distintos que distinguen si son expresos o inferidos. El tema será siempre el alburema, que representa un órgano, fluido u otro referente, el agente asumirá la acción expresada por el verbo activador y el experimentante será el participante afectado por dicha acción.
- Cuadrante 4: *blending*. La parte inferior es el espacio de integración semántica donde se combinan los rasgos del prototipo y del alburema. Aquí se sitúan los dos participantes virtuales del acto alburero: participante 1 (P1) y participante 2 (P2), ligados a los roles del espacio genérico. El tema referencial del espacio genérico se asocia al órgano o fluido del participante (generalmente meronímico) y está marcado por un punto central en el círculo, para designar el órgano sexual implicado por *chile* o *pájaro*. En este espacio también se sitúan los verbos activadores, producto de la integración semántica en la expresión alburera.

Siguiendo la organización anterior, podemos entender que, por ejemplo, en (4) A propósito de lejanías, lo molesto con el *chile*, es que me agarra lejos, el tema sería *chile*; el P1 fungiría de emisor experimentante, por ser quien recibe la acción de sujeción del miembro, además es expreso por el dativo *me*; el P2 fungiría de agente, por ser quien realiza la acción de sujetar el miembro del P1, también es expreso por la marca de inflexión *agarra*.

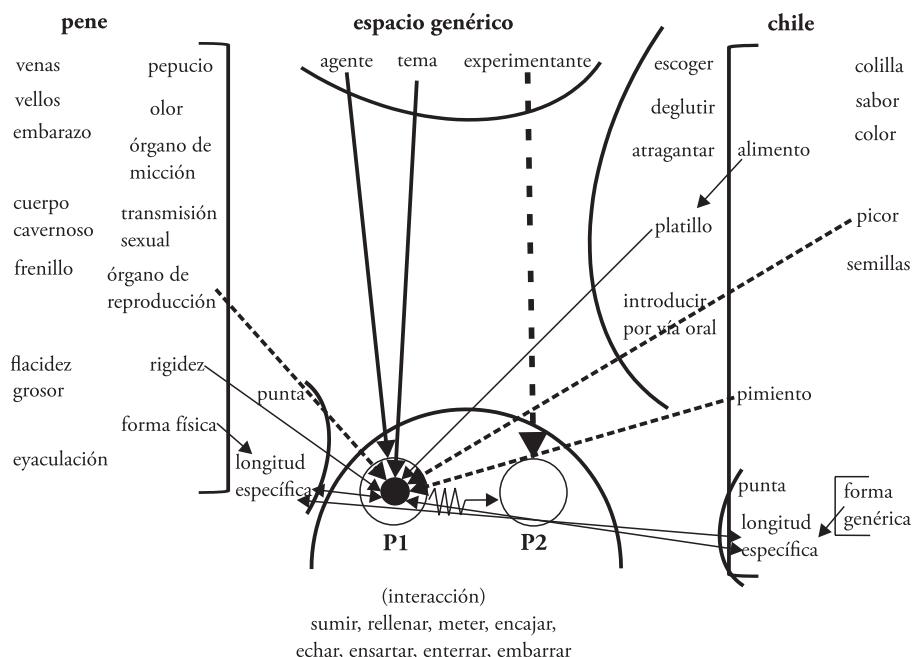
Veamos entonces el primer *blending* en la figura 4, que ilustra la expresión alburera *chile en sartenes mexicanos*.

Para entender este modelo, segmentamos las observaciones en cinco tipos, precedidas por su explicación:

Expresión alburera: *chile en sartenes mexicanos*.

- Tipo de acto sexual aludido: Penetración, según las tablas 4, 7 y 8, con la lectura *chile ensarté*.
- Observación respecto a los rasgos: En la expresión literal, el rasgo primario de *chile* es ser un platillo (subrasgo de *alimento*), mientras que el picor, aunque inherente, es secundario e irrelevante aquí, ya que la expresión apunta a la preparación culinaria, no al picor. Para *pene*, el rasgo primario es la rigidez, necesaria para la penetración, y el rasgo secundario es su función reproductiva, que no es relevante en este contexto, aunque sí es inherente. La longitud específica, compartida por ambos términos, es un rasgo constante, con un estatus superior representado por una doble flecha.
- Observación respecto a los participantes: La longitud de *pene* y *chile* apunta al círculo lleno que representa el miembro de P1, quien denuncia a P2 con la acción *ensartar*. P1 actúa como agente (flecha gruesa continua) y realiza la acción de *ensartar el chile*; P2 es el experimentante (flecha gruesa discontinua por ser inferido)³¹, quien recibe la acción. El círculo lleno en P1 representa el tema y se une al *pene* aludido de P1 mediante una flecha continua por ser expreso: es el referente del alburema *chile* y del prototipo *pene*, o en este caso el *pene* del P1.
- Observación respecto al repertorio verbal: Los verbos en el *blending* emergen de un campo semántico común, todos expresan movimiento causado sin requerir un contenedor específico, en relación con la introducción forzada de un objeto. Verbos como *sumir*, *llenar*, *meter*, *encajar*, *echar*, *ensartar*, *enterrar* y *embarrar* cumplen las exigencias semánticas del alburema y prototipo, para aludir a la penetración a través de verbos transitivos del mismo paradigma de *ensartar*.
- Observación sobre la designación sexual del alburema: Para establecer esta observación, será necesario hacer una pausa y explicar a detalle a lo que nos referimos con *designación sexual del alburema*.

³¹ Esta característica de tener un interlocutor inferido no solo apoya el recurso del velo del albur, sino que explica aquella idea popular de que “el albur es de quien lo toma”.

FIG. 4. BLENDING DE CHILE EN SARTENES MEXICANOS

Al implementar el modelo de *blending* en las muestras, se observó que el alburema (además de la conducta de combinación de rasgos, su papel temático dentro de los roles semánticos de sus participantes y los verbos emergentes que exige para detonar la acción sexual) destaca una característica adicional que tiene que ver con si el alburema mismo es la entidad energética que afecta o hace algo, o si es la entidad afectante o a la que le hacen algo, independientemente de que siempre sea tema en los roles semánticos de los participantes de la expresión mayor. Es decir, los alburemas tienen una característica vinculada a la idea de fuerza y energía, materializada en la designación sexual³²

³² No hay que confundir designación sexual del alburema con roles semánticos. Aunque parecieran hablar de lo mismo, en realidad se trata de dos conductas distintas, ubicadas en dos niveles distintos de análisis. Los roles semánticos se ubican en el espacio genérico y se limitan a designar los participantes y su rol dentro de la expresión alburera en virtud de lo que exprese el verbo activador (para los que habrá un agente que ejecute la acción, un experimentante que se vea afectado por ella y un tema que siempre será el alburema), se pueden revelar al preguntarnos “¿Qué persona hace qué cosa a quién?”. Por su parte,

que cumpla. En el caso de nuestro ejemplo del *blending*, la designación que ejerce *chile* en la expresión sexual es la de una entidad afectante, un ente con energía que hace algo a alguien: el chile ensarta. Así, este alburema tendría una designación sexual afectante en el espacio de integración, pero al mismo tiempo estaría cumpliendo un rol de tema en el espacio genérico con los participantes; diríamos entonces que *chile* aquí es tema semántico y de designación afectante a la vez.

La idea de la designación sexual del alburema cobra sentido cuando categorizamos las muestras y observamos que la designación sexual es marca distintiva para la sistematización de las combinaciones y en ocasiones es el último factor que prevalece al distinguir grupos de combinaciones distintos cuando coinciden todos los demás rasgos. Por ejemplo, en *chile de setecientas semillas* (“te sientas sobre el *pene*”), tendríamos alusión sexual = penetración; (roles semánticos) P1 = experimentante inferido, P2 = agente expreso, tema = *chile*; (rasgos perfilados) *pene* = rigidez, *chile* = alimento; (designación sexual) *chile* = afectado.

Pero en *chile queretano* (“tu ano desea *pene*”), tendríamos alusión sexual = penetración; (roles semánticos) P1 = experimentante inferido, P2 = agente expreso, tema = *chile*; (rasgos perfilados) *pene* = rigidez, *chile* = alimento; (designación sexual) *chile* = temático.

Ambas muestras son totalmente distintas respecto a la escena sexual que predicen, aunque cumplan con casi todas las mismas características a no ser

la designación sexual del alburema se ubica en el espacio de la integración semántica, de modo que es producto del *blending* y se limita a designar qué tratamiento está teniendo el alburema dentro de la designación sexual, observándolo como una entidad con fuerza y capacidad energética: es un causante de agresión (o afectante), es un ente agredido (o afectado) o es solo objeto de mención (temático). La designación sexual del alburema se revelaría al preguntarnos “¿El alburema hace algo o le hacen algo?”. De cierta manera, podría entenderse como una suerte de doble rol, ejecutado uno exclusivamente por el alburema dentro del espacio de integración y otro por los participantes del verbo activador, de los cuales el alburema también forma parte.

de la designación sexual.³³ Con la explicación y descripciones anteriores,³⁴ pasemos ahora al siguiente *blending* que ilustra la figura 5 para la expresión albura *El pájaro que mea brasas*:

Expresión albura: *el pájaro que mea brasas.*

- Tipo de acto sexual aludido: Masturbación, según las tablas 7 y 8, con la lectura *pájaro me abrazas*.
- Observación respecto a los rasgos: El rasgo primario de *pájaro* es la micción, un subrasgo de animacidad; el rasgo secundario es la locomoción del ave, pues la expresión sugiere un ave orinando sobre brasas. Para *pene*, el rasgo primario es la longitud específica, constante en todos los

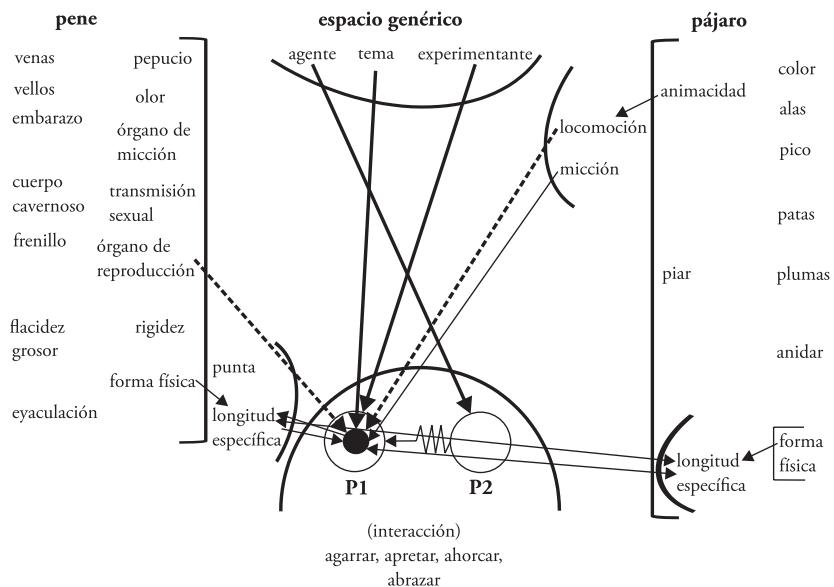
³³ Es importante destacar que no existe una necesaria correlación entre el participante agente y la designación afectante, ni entre el participante experimentante y la designación afectado, aunque así lo parezca. Por ejemplo, en el *pájaro meaplacas*, el P1 de cuyo pene se habla cumple el rol de experimentante expreso, *pájaro* es tema y el P2 es agente expreso, y aquí *pájaro* es de designación afectado, ya que se le hace algo al pájaro (aplastarlo). Pero en la figura de un *pájaro en barro*, el P1 de cuyo *pene* se habla cumple el rol de agente expreso, *pájaro* es tema y el P2 es experimentante inferido, y aquí pájaro seguiría teniendo designación afectado, aunque hayan cambiado los roles semánticos de los participantes, ya que se le hace algo al pájaro (embarrarlo). Si bien es cierto que un alburema que represente al falo tenderá a hacer designaciones agentivas en las que afecta o es más “activo” (*el chile ensarta, rompe, mete, clava, etc.*), es igual de relevante que a los alburemas en ocasiones se les hace algo o son más “pasivos” (*al chile lo muerden, rompen, empapan, etc.*), pero también a veces ocurren solo en designaciones temáticas (*el chile se da, se pasa, se ofrece, etc.*), y nada de esto depende de los roles de los participantes, sino de la designación sexual misma del alburema en cada contexto. Hay, no obstante, interesantes tendencias que tienen una razón lógica de ser, por ejemplo, la tendencia a la designación sexual afectado va hacia los actos de felación y masturbación; mientras que la tendencia a la designación afectante es mayor en la penetración, aunque no es exclusiva de este acto; por su parte, la tendencia a la designación temática ocurre en actos sexuales no específicos.

³⁴ Contrario a lo que podría pensarse sobre el uso desbordado, todas las combinatorias observadas de *chile* no son casuísticas: más bien se agruparon según los rasgos que privilegió cada expresión albura. Entonces, la configuración de las combinaciones del *blending* 1 es solo la muestra de todo un grupo logrado por el alburema *chile* (específicamente el grupo 5 de nuestros registros). Dicho esto, el *blending* 1 establece la serie de condiciones que deben ocurrir para lograr predecir el tipo de albur del grupo 5, y esto permitirá, a su vez, predecir el tipo de verbo activador de dicho grupo. Resumido esto, podemos establecer que cuando el alburema *chile* sea empleado en alusión a la penetración, privilegiando el rasgo de ser un platillo, el prototipo *pene* sea empleado privilegiando el rasgo de la rigidez, el alburema cumplía una designación sexual de afectante, y los participantes cumplan un patrón de P1 como agente expreso y P2 como experimentante inferido, se activará el repertorio de verbos de interacción del tipo sumir.

albures relacionados con el prototipo *pene* y el alburema *pájaro*, ya que la longitud es necesaria para aludir a la masturbación. El rasgo secundario de *pene* es ser un órgano reproductor.

- Observación respecto a los participantes: La acción de *abrazar* está dirigida de P2 hacia P1, donde P2 es el agente expreso (flecha gruesa continua) que realiza la acción de abrazar el *pájaro*, y P1 es el experimentante expreso que recibe la acción, con el tema representado por el círculo lleno (el *pene* de P1) mediante una flecha continua por ser expreso.
- Observación respecto al repertorio verbal: Los verbos en el *blending* de esta combinación (*agarrar, apretar, ahorcar, abrazar*) pertenecen al dominio de interacción y aprehensión, para reflejar la acción de sostener un objeto. Estos verbos aluden a la masturbación según las demandas semánticas del alburema y el prototipo.
- Observación sobre la designación sexual del alburema: El alburema *pájaro* cumple una designación sexual de entidad afectada, alguien le hace algo a modo de ente pacientivo: el *pájaro* está siendo *abrazado*.

FIG. 5. BLENDING DE *EL PÁJARO QUE MEA BRASAS*



Estos dos modelos de *blending* ilustran la selección de rasgos e interacción de participantes en los ejemplos (5) y (2), respectivamente. Este modelo permite describir todas las combinaciones posibles de alburemas en nuestros datos y prever el repertorio verbal del albur resultante. Por ejemplo, el *blending* 1 representa solo un grupo de combinaciones admisibles del alburema *chile* con el prototipo *pene*; sin embargo, se identificaron 16 combinaciones para *chile* en el corpus (ver tabla 8). Para el alburema *pájaro*, la tabla 9 muestra las 15 combinaciones correspondientes, y el ejemplo del *blending* 2 pertenece al grupo 4.

En otro ejemplo de *pájaro*, digamos del grupo 2, se alude a la penetración con rasgos prominentes de rigidez y animacidad, se mantiene el rasgo constante de la longitud específica, el alburema tiene designación sexual de afectado, y el patrón de agentividad es P1 como experimentante inferido y P2 como agente expreso (ej.: *¿Cuál es el pájaro que lleva tenis?* R: *El pájaro con suelas; Tomé la foto de un pájaro en su rama; ¿Cuál es el pájaro más caballeroso?* R: *El que se para pa' que te sientes*, etc.).

Ambos modelos de *blending* representan un grupo particular por alburema, y permiten replicar las combinaciones registradas a partir de la distinción precisa de los rasgos involucrados. Cada combinación dependerá de cuatro factores: 1) tipo de acto sexual, 2) rasgos semánticos combinados del prototipo y del alburema, 3) patrón de agentividad de los participantes, y 4) designación sexual del alburema.³⁵

³⁵ La sistemática combinación de estos elementos genera un repertorio verbal predecible y distinguible. Por ejemplo, el grupo 1 de *chile* tiene como base el *blending* 1, con alusión a la felación y rasgos de longitud específica del prototipo, de ser un alimento del alburema, designación de ente afectado y un patrón agentivo donde P2 es el agente expreso y P1 el experimentante inferido (ej.: *salsita de chile mascabel, chile más catorce, ¿chú pasó con el chile?, chile más callado*, etc.). En contraste, el grupo 4 alude a la penetración, de modo que privilegia el rasgo de rigidez, pero presenta similar designación y patrón de agentividad (ej.: *tortas de chile en papas, pellizcadas de huevo con chile en barras de calabaza, chile en su raja*, etc.). Cada grupo responde a una estructura única de rasgos, acto sexual, patrón agentivo y designación del alburema.

RESULTADOS

Resultados de productividad

Los albures construidos con *chile* y *pájaro* revelan una compleja combinación de rasgos, influida por los *frames* en que se desenvuelvan y estructuradas según los cuatro elementos clave anteriores. Pero ante esta complejidad, la aportación relevante de este trabajo es, no obstante, la de sistematizar las conductas de todas las combinaciones para así explicar sus diferencias de productividad y restricción. Para sostener esto, revisemos el resumen de todos los grupos de ambos alburemas en las tablas 8 y 9.

Las tablas muestran una diferencia notable en la productividad verbal entre *pájaro* y *chile*, y revelan las preferencias de cada alburema en sus combinaciones. Por ejemplo, aunque *chile* puede aludir a actos sexuales no específicos, predomina su uso en alusión a la penetración. Además, de sus seis rasgos semánticos primarios, algunos, como la longitud específica y ser un alimento, se explotan más que otros, como el ser un pimiento. En cambio, *pájaro* privilegia la alusión sexual no específica y presenta un repertorio verbal más limitado, sin activar rasgos secundarios.

Para condensar las agrupaciones de ambos alburemas y evaluarlas en términos de productividad, se consideraron los siguientes criterios:

1. Entradas totales registradas en el corpus de *pájaro* vs. *chile*.
2. Total de verbos activadores (palabras *type*) de *pájaro* vs. *chile*.
3. Total de agrupaciones de *pájaro* vs. *chile*.
4. Rasgos primarios y secundarios explotados de *pájaro* vs. *chile*.
5. Combinatorias que ofrece para aludir a cada acto sexual.
6. Tendencias hacia las alusiones sexuales específicas entre *pájaro* vs. *chile*.

Los resultados de productividad de los criterios del 1 al 4 fueron relacionados en la tabla 10 y los resultados de productividad de los criterios 5 y 6 se muestran en la tabla 11 y 12 respectivamente.

TABLA 8. AGRUPACIONES TOTALES DE LAS COMBINACIONES DE CHILE

Acto sexual	Rasgo prominente del prototipo pene	Rasgo prominente del alburema chile	Designación sexual del alburema	Patrón de agentividad	Ejemplos del repertorio verbal que se logra	N.º de grupo	Porcentaje en el corpus
felación	longitud específica	alimento	afectado	P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	besar, chupar, comer, mamar, mascar...	1	8.5 %
				P1: experimentante, expreso P2: agente, expreso	besar, lamer, mascar, morder...	3	2.2 %
		pimiento	afectado	P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	comer, mascar, morder...	2	3.5 %
	rigidez	alimento	afectante	P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	embarrar, empapar, ensalsar, ensopar, zurrar...	4	8.8 %
			afectante	P1: agente, expreso P2: experimentante, inferido	clavar, encajar, enfrascar, ensartar, enterrar, meter, sumir...	5	9.2 %
		temático	afectante	P1: agente, expreso P2: experimentante, inferido	echar, gustar, querer, sentarse, s/v...	14	3 %
penetración	longitud específica	pimiento	afectante	P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	gustar, pasar, querer, s/v...	16	4.3 %
				P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	jalar, meter, rellenar...	6	1.5 %
		afectante	afectante	P1: agente, expreso P2: experimentante, inferido	apoyar, atascar, atorar, azotar, clavar, enterrar...	7	20.1 %
	rigidez	afectado	afectado	P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	acostarse, aventarse, bañar, cagar, consolar, estremecer...	8	7 %
			temático	P1: agente, expreso P2: experimentante, inferido	atorar, dar, echar, llevar, pasar, querer...	15	3 %

TABLA 8. (CONT.)

Acto sexual	Rasgo prominente del prototipo <i>pene</i>	Rasgo prominente del alburema <i>chile</i>	Designación sexual del alburema	Patrón de agentividad	Ejemplos del repertorio verbal que se logra	N.º de grupo	Porcentaje en el corpus
masturbación	longitud específica	longitud específica	afectado	P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	agarrar, apretar, enroscar, exprimir, jalar...	9	8 %
				P1: experimentante, expreso P2: agente, expreso	abrazar, agarrar, pelar...	10	2.1 %
		forma genérica		P1: agente, inferido P2: experimentante, expreso	advertir, aflojar, dar, divertir, entretenir, s/v...	11	12.2 %
no específico	forma física	alimento, pimienta, picor	temático	P1: agente, expreso P2: experimentante, inferido	amanecer, arrimar, engordar, pasar...	12	4 %
				P1: agente, inferido P2: experimentante, inferido	pasar, enhilar, s/v...	13	2.6 %

TABLA 9. AGRUPACIONES TOTALES DE LAS COMBINACIONES DE PÁJARO

Acto sexual	Rasgo prominente del prototipo <i>pene</i>	Rasgo prominente del alburema <i>chile</i>	Designación sexual del alburema	Patrón de agentividad	Ejemplos del repertorio verbal que se logra	N.º de grupo	Porcentaje en el corpus
felación	longitud específica	animacidad	afectado	P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	chupar, lamer, mamar, mascar...	3	11.1 %
masturbación	longitud específica	animacidad	afectado	P1: experimentante, expreso P2: agente, expreso	agarrar, apretar, ahorcar, abrazar...	4	8.9 %
		forma física	temático	P1: experimentante, inferido P2: agente, inferido	s/v, agarrar, pescar, tomar...	5	12.2 %

TABLA 9. (CONT.)

Acto sexual	Rasgo prominente del prototipo <i>pene</i>	Rasgo prominente del alburema <i>chile</i>	Designación sexual del alburema	Patrón de agentividad	Ejemplos del repertorio verbal que se logra	N.º de grupo	Porcentaje en el corpus	
penetración	rigidez	animacidad	forma física	afectado	P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	sentarse...	1	3.4 %
					P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	sentarse, zurrar...	2	7.8 %
				afectado	P1: experimentante, expreso P2: agente, expreso	aplacar, aplastar...	11	4.4 %
			afectante	-	P1: agente, expreso P2: experimentante, inferido	empinar, meter, sumir...	12	6.7 %
					P1: agente, expreso P2: experimentante, expreso	sumir, sacar, meter...	14	3.4 %
				-	P1: experimentante, expreso P2: agente, expreso	acercar, arrimar, atravesar, meter...	15	5.5 %
			-	animacidad	P1: agente, inferido P2: experimentante, expreso	s/v	6	6.7 %
					P1: agente, expreso P2: experimentante, expreso	andar, cantar, encantar, s/v...	13	5.5 %
				temático	P1: agente, inferido P2: experimentante, inferido	s/v	7	7.8 %
no específico	no específico	-	forma física	-	P1: agente, inferido P2: experimentante, inferido	s/v...	8	5.5 %
					P1: agente, inferido P2: experimentante, inferido	agotar, amolar, arrear, arruinar...	9	7.8 %
	longitud específica	animacidad	afectado	-	P1: experimentante, expreso P2: agente, expreso	alargar, alocar, agradar...	10	3.3 %

TABLA 10. DIFERENCIAS TOTALES DE PRODUCTIVIDAD

Criterio	chile	pájaro
Entradas totales del corpus	228	90
Total de verbos activadores (types)	80	41
Total de agrupaciones	16	15
Total de rasgos primarios	6	5
Total de rasgos secundarios	2	0

TABLA 11. DIFERENCIAS EN LAS COMBINATORIAS OFRECIDAS PARA CADA ACTO SEXUAL

Criterio	chile	pájaro
Combinatorias para aludir a la penetración	8	6
Combinatorias para aludir a la felación	3	1
Combinatorias para aludir a la masturbación	2	2
Combinatorias para aludir a actos sexuales no específicos	3	6

TABLA 12. DIFERENCIAS EN LAS TENDENCIAS A ALUSIONES SEXUALES ESPECÍFICAS

Acto sexual aludido	chile	pájaro
Penetración	57 %	35 %
Felación	14 %	11 %
Masturbación	10 %	21 %
No específico	19 %	33 %

La menor productividad de *pájaro* frente a *chile* es evidente en sus apariciones dentro del corpus, donde *chile* tiene más del doble de apariciones y un repertorio verbal mayor, y también porque *pájaro* presenta tres grupos donde puede prescindir del verbo activador, pero *chile* no muestra grupos enteros así. La versatilidad de *chile*, con el doble de repertorio verbal que *pájaro*, permite conexiones más complejas. Su asociación como alimento lo vincula al dominio

de la ingestión,³⁶ y con ello amplía las combinaciones posibles, especialmente en alusión a la felación. En cambio *pájaro* es más monótono, se limita a la forma física y animacidad, con el 33 % de sus expresiones referidas a actos sexuales no específicos. En resumen, *pájaro* se centra en la representación de una entidad sexual basada en su forma, mientras que *chile* mantiene activa su representación como pimiento y alimento, aprovechando la alusión a su forma y función.

Resultados de hiperesquemas

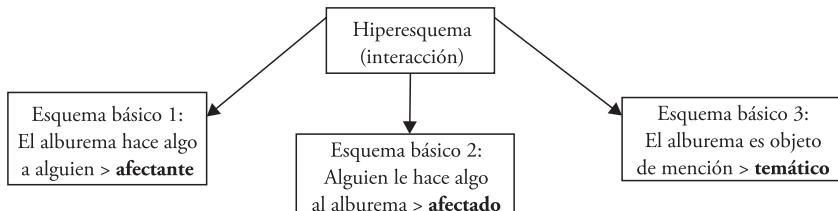
Hemos dicho que existen roles semánticos de los participantes (agente, experimentante y tema) y designaciones sexuales de los alburemas (afectante, afectado y temático), y también que es el acto sexual aludido (penetración, masturbación, felación y no específico) el que exigirá el tipo de combinatoria de los rasgos semánticos puntuales de los alburemas (constantes, primarios y secundarios), para encauzar así la predicción necesaria mediante el verbo activador. Ahora bien, de entre todas estas observaciones minuciosas, una funge como punto de partida de una generalidad mayor para mostrar el sistema que subyace, a esta generalidad mayor la llamaremos “esquema”, entendido como el encuentro de propiedades comunes que se convencionalizan para hacer conceptualizaciones subyacentes a expresiones lingüísticas.³⁷ Hemos observado que, dado que *chile* y *pájaro* pueden ser vistos de manera general como actividades que tienen una forma de representación física y se pueden aplicar

³⁶ La activación del dominio de la ingestión de *chile*, además de ofrecerle más recursos que *pájaro*, le permite sedimentarse con más fuerza en el uso sexual ante la fuerte asociación semántica entre los alimentos y el dominio sexual, como se ha observado en distintos trabajos como Lévi-Strauss (1971), Hernández (2002), Newman (2009), De la Mora (2011), Gołęb (2021), entre muchos otros.

³⁷ El término de marras se recicla de la misma idea langackeriana de entender al esquema como resultado de los procesos de extensión y elaboración semánticos (Langacker, 1991b, p. 61), mediante los cuales pueden explicarse las metonimias que producen el nacimiento de alburemas respecto a sus prototipos. Bajo este lente, un alburema como *chile* se asocia con *pene* en virtud de la extensión semántica de algunos de sus rasgos metonímicamente mediante un esquema que tenga que ver con la forma física, por ejemplo.

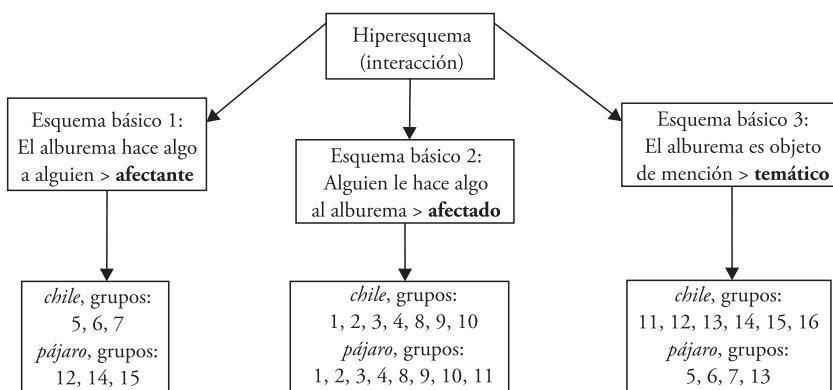
a ciertos usos de naturaleza sexual como afectante, afectado o temático, esta generalización se reduce fácilmente a un dominio: la interacción.³⁸ Este rasgo general es el mejor punto de partida para construir nuestro esquema. Además, la generalización de que todo parte de la interacción y de ahí se derivan las designaciones sexuales de cada alburema se cumple en todas las observaciones de las expresiones albureras, en todas las combinatorias, independientemente del alburema, contexto o acto sexual aludido. Esta generalización es entonces la configuración que encierran nuestros esquemas, mostrados en la figura 6:

FIG. 6. ESQUEMA GENERAL DE AMBOS ALBUREMAS



El esquema general parte de la idea de interacción, representada como un “hiperesquema”, con ramificaciones o nodos a los que llamamos “esquemas básicos”. Hemos detectado que las designaciones sexuales de cada alburema son en realidad los esquemas básicos que cumplen la conducta combinatoria de todos los grupos. En resumen, el núcleo de la expresión alburería que abre espacio a ambos alburemas y sus verbos activadores es la interacción, sin importar si tienen un papel de afectado, de afectante o temático. La interacción es el núcleo del esquema general del sistema del albur para alburemas como *chile* y *pájaro*. La amplia variabilidad que permite producir albur entre nuestros alburemas ocurre en virtud de que ambos se desenvuelven en los mismos esquemas, que se repiten constantemente: eso licencia la sistematización. Para demostrarlo, podemos recuperar nuestro hiperesquema y clasificar las agrupaciones de las tablas 10 y 11 de ambos alburemas según el esquema básico donde se desenvuelven, de la manera en que observa en la figura 7:

³⁸ Si bien el dominio general de la interacción vincula a *chile* y *pájaro* en un mismo esquema, hay otros alburemas de otros actos sexuales que no formarían parte de este gran esquema, como *leche*, que más bien pertenece al esquema de extracción/expulsión.

FIG. 7. TODOS LOS GRUPOS DE LOS ALBUREMAS PÁJARO Y CHILE EN EL ESQUEMA GENERAL

CONCLUSIONES

Este trabajo contrastó las formas de hacer albur mediante los alburemas *chile* y *pájaro*. Se estudiaron los rasgos puntuales filtrados de cada pieza léxica con su prototipo, pasando por las interacciones de los participantes en las expresiones albureras, los actos sexuales aludidos, el repertorio verbal activado, llegando hasta esquemas generales y subesquemas de agrupación, donde se clasificaron los grupos de todas las combinatorias observadas de ambos alburemas. Las conclusiones generales de este trabajo son las siguientes:

Productividad: El alburema *chile* es mucho más productivo que *pájaro*, y la ponderación de los rasgos semánticos es un criterio metodológico replicable. La productividad se observa también a partir de las posibles combinaciones semánticas, para las cuales *chile* muestra más combinaciones de rasgos específicos que *pájaro*. Del mismo modo, se aprecia esta productividad en el repertorio verbal activador en ambos alburemas (tablas 11 y 12). Se concluye que hay una correlación que dicta que entre más rasgos semánticos se exploten de un alburema, mayor será la productividad que logre la expresión alburera.

Regularidad: Hay regularidades en el fenómeno del albur que contradicen la aparente variación “caótica” en su producción. Esto explica que, pese a la diferencia de versatilidad de un alburema sobre el otro, es posible agrupar sus conductas combinatorias en un mismo hiperesquema y en tres esquemas

básicos. Los esquemas básicos son enormemente repetitivos, y la amplia variabilidad de combinatorias de los alburemas existe en virtud de ello.

Predictibilidad: Las regularidades encontradas tanto en los hiperesquemas como en las agrupaciones de combinatorias de cada alburema son elementos definitorios para predecir el verbo activador que forjará el tipo de construcción alburera. Así, al reunir las condiciones contextuales y lingüísticas que exija cada grupo según el tipo de alusión sexual, los rasgos filtrados primarios y secundarios del alburema y el prototipo, así como el patrón agentivo de los participantes y la designación sexual del alburema, se podrá predecir el tipo de verbo activador que emergirá producto de la expresión alburera.

BIBLIOGRAFÍA

- Almada, T. y Bolívar L. (2022). Subtitulado del albur al inglés en el episodio “Suadero”, de Las crónicas del Taco. *Lingüística Mexicana. Nueva Época*, 4, 101-122. 
- Alzate, G. (2011). Albur, “naquila”, camp y manierismo en el cabaret de Regina Orozco. *Latin American Theatre Review*, pp. 95-113. Center of Latin American Studies. The University of Arkansas. 
- Amtsberg, C. (2008). *Der mexikanische Albur* [tesis doctoral, Universität zu Köln, Alemania].
- Anaya, Y. & Cózar, X. (2014). The Albur and Refrán as Tropes for Identity Construction in Mexico. *Bulletin of the Transilvania University of Brasov. Series IV: Philology and Cultural Studies*, pp. 139-166. 
- Beniers, E. (2009). Acerca de la inferencia en el intercambio verbal habitual y en la dilogía, el doble mensaje y la alusión. *Acta Poética* 30-1, pp. 295-321. Universidad Nacional Autónoma de México. 
- Beristáin, H. (2001). La densidad figurada del lenguaje albureño. *Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación*, No. 1, pp. 53-60. 
- Beristáin, H. (1997). El albur. En Retórica, política e ideología, desde la antigüedad hasta nuestros días. Salamanca, España: Actas del II Congreso Internacional.
- Brône, G. (2017). Cognitive linguistics and humor research. In *The Routledge handbook of language and humor* (pp. 250-266). Routledge.
- De la Mora, J. (2011) *A quantitative approach to variable se-marking in Spanish ingestive verbs* [tesis doctoral, The Ohio State University]. 

- Díez de Urdanivia, F. (2011). *Su majestad el albur*. LUZAM.
- Durán, D. (2012). *El albur en la televisión: comunicación y entretenimiento para adolescentes* [tesina de pregrado, Universidad Nacional Autónoma de México]. 
- Fauconnier, G. & Turner, M. (1995). Conceptual Integration and Formal Expression. En Mark Johnson (ed.). *Journal of Metaphor and Symbolic Activity* 10 (3). pp. 183-204. 
- Fillmore, C. (1976). Frame Semantics and the nature of language. En Steven, R., Horst, S., Lancaster, J. (eds.). *Origins and Evolution of Language and Speech*. New York: Annals of the NY Academy of Sciences 280. pp. 20-32. 
- Fitch, R. (2024). Jergas de habla hispana. *Jergas hispanas*. 
- Garay, H. (2009). El cuerpo del albur. En Péndola. *Albur y graffitti. Segunda época*, No. 7 (pp. 3-7). Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México. 
- Gołab, A. (2021). Lo que el tabú (no) se llevó. Metáforas sexuales de origen culinario. *Annales Universitatis Mariae Curie-Skłodowska, sectio FF–Philologiae*, 39(2), 126-136. 
- González, A. (2020). *Análisis y descripción lingüística del fenómeno del albur mexicano* [tesis de maestría, Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas, Universidad de Guadalajara].
- González, A. y Brownshire, K. (2024). Traducción de albures mexicanos: dificultades de orden lingüístico-traductológico en su traducción al inglés. *Enlace UIC: Revista de Investigación de la División de Posgrados de la Universidad Intercontinental*, 4(7), enero-junio, 49-75. 
- Gutiérrez, N. (1988). *Qué trabajos pasa Carlos “La construcción interactiva del albur en Tepito”* [tesis de pregrado, Universidad Autónoma de Metropolitana, México]. Colección de Tesis Electrónicas “TESIUAMI”. 
- Hernández, M. (2014). *La función del albur en los programas informativos de la Ciudad de México; estudio de caso El Notífero* [tesina de pregrado, Universidad Nacional Autónoma de México]. 
- Hernández, P. A. (2002). El acto sexual es comer: descripción lingüístico-cognitiva. *RLA: revista de lingüística teórica y aplicada*, 40, 7-26. (formato impreso)
- Hernández, V. (2006). *Antología del albur*. Toliro Multimedia and Incógnita/ Caja Negra. Book Surge Publishing.
- Juárez, G. (2009). La ambigüedad en el albur: una aplicación. *Revista LOGÓgrafo. El hacedor de palabras*. 
- Laguna, C. (1988). *Palabras y palabrotas (el habla obscena)*. Publicaciones Cruz O.

- Lakoff, G. y Johnson, M. (2009). *Metáforas de la vida cotidiana*. España: Cátedra.
- Langacker, R. (2008). *Cognitive grammar: A basic introduction*. Oxford University Press.
- Langacker, R. (1991a). *Foundations of Cognitive Grammar*, vol. 2: Descriptive Application. Stanford University Press.
- Langacker, R. (1991b). Concept, Image, and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar (pp. 315-342). En *Cognitive Linguistics Research*. Mouton de Gruyter.
- Lévi-Strauss, C. (1971). Lo crudo y lo cocido. *Revista de la Universidad Nacional (1944-1992)*, (9), 119-157.
- Lomas, J. (1974). *Teoría y práctica del insulto mexicano*. México: Posada.
- López, R. (2014). *Meteoro*. México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas.
- Maldonado, R. (2011). *Patrones mentales y lingüísticos en la Gramática Cognoscitiva. Antología de lingüística cognitiva*. Neiva: Universidad Surcolombiana.
- Maldonado, R. (1993). La semántica en la gramática cognoscitiva. En *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, pp. 157-181. Facultad de Psicología, UNAM.
- Monsiváis, C. (1984). Albures y autoalbures: La vida es un camote, agarre su derecha (y asegúrese de su identidad nacional). En *Revista Proceso*, No. 392, pp. 57-59. México.
- Navarro, R. (2015). *Hecho en México: opúsculo del albur como patrimonio cultural inmaterial* [tesis de pregrado, Universidad Autónoma de la Ciudad de México]. Repositorio Institucional UACM.
- Newman, J. (2009). A cross-linguistic overview of ‘eat’ and ‘drink’. En *The linguistics of eating and drinking*, 84, 1-26.
- Olgún, E. (1988). *Una definición lingüística del “albur”* [tesina de pregrado, Universidad Autónoma Metropolitana]. Colección de Tesis Electrónicas “TESIUAMI”.
- Ortiz, J. (2013). *Metonimia y metáfora del albur mexicano* [tesis de pregrado, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la UNAM.
- Péndola. *Albur y graffiti* (2009). Segunda época, No. 7. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Peral, F. (2016). *El campo semántico de las partes del cuerpo en el hñähñu de San Pablito, Pahuatlán* [tesis de pregrado, Escuela Nacional de Antropología e Historia].
- Pike, K. (1967). *Language in relation to a unified theory of the structure of human behavior*. The Hague: Mouton.

- Ramírez, J. (1997). *El albur, fenómeno cultural pícaro popular mexicano* [tesis de pregrado, Universidad Nacional Autónoma de México]. 
- Real Academia Española (en línea). *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. 
- Rendón, P. (2015). *Albureando a las ficheras: análisis del albur en el cine de ficheras* [tesina de pregrado, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional UNAM. 
- Rincón, J. (2015). *El albur un juego conversacional: Transformaciones significativas* [tesina de pregrado, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Repositorio TESIUAMI]. 
- Rivera, E. (2010). *Descripción de algunos aspectos de los procesos de construcción lingüística de los albures con formación “No es lo mismo... que...”* [tesina de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional UNAM. 
- Rivera, E. (2015). *Estrategias lingüísticas para la construcción de estructuras con interpretación sexual: el caso de las expresiones albureras* [tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional UNAM. 
- Rivero, A. (2024). Mecanismos fonológicos del albur mexicano. *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, 1(14), pp. 182-204. 
- Rodríguez, K. (2017). *El albur: una práctica de semiosis cultural* [tesis de pregrado, Escuela Nacional de Antropología e Historia].
- Rodríguez, R. (2015). *Consumé Costecho: la receta del albur, lenguaje popular mexicano* [tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo]. Repositorio UAEH. 
- Romo, D. (2020). Constrúyeme esta: la creación lingüística del albur [tesis de pregrado, Universidad Autónoma de San Luis Potosí]. Lingmex, El Colegio de México. 
- Ruiz, L. y Mejía, M. (2018). *Cada que te veo, palpito. Guía básica (y unisex) para alburear*. México: Grijalbo.
- Sánchez, R. (2009). Albur en el habla popular del mexicano. En *Péndola. Albur y graffitti. Segunda época*, No. 7 (pp. 8-13). Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México. 
- Solé-Zapatero, F. (2012). El albur: del simple retruécano a una visión utópico carnavalesca del mundo. *Contribuciones desde Coatepec*, No. 23. Universidad Autónoma del Estado de México. 

ARMANDO GONZÁLEZ RIVAS: Licenciado en Traducción por la Universidad Intercontinental, maestro en Lingüística Aplicada por la Universidad de Guadalajara, y actualmente doctorando en Lingüística en la Universidad Autónoma de Querétaro. Es docente de la licenciatura en Traducción, Localización e Interpretación en la Universidad Intercontinental, y docente de la licenciatura en Traducción en la UNAM, extensión San Miguel de Allende. Su investigación doctoral en curso es un análisis sistémico integral del albur mexicano desde una perspectiva lingüístico-cognoscitiva. Ha participado en ponencias, charlas, podcast y entrevistas sobre la lingüística del albur mexicano. Se especializa en la traducción técnica y en los procesos semánticos, y sus intereses de investigación son la semántica cognoscitiva, la traductología y los fenómenos dilógicos.

D. R. © Armando González Rivas, Ciudad de México, julio-diciembre, 2024.